



AÑO XI.

Madrid, 16 de Agosto de 1886.

NÚM. 18.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20	pesetas.
Seis meses.....	11	»
Tres.....	6	»

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25	francos.
Seis meses.....	14	»
Tres.....	8	»

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8	pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50	»
Tres.....	2.50	»

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Villanueva, 6, bajo dra.

á donde se dirigirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Instrucción para la plantación y cultivo del ramio.—Sociedad Pomológica Americana, por Charles Joly.—El sport en España, por M. H. A.—Los muérdagos.—La caza de una ortega.—Vista de Cádiz.—Proyecto de ley de redención de censos.—Enseñanza agrícola.—Revista extranjera.—Congreso agrícola y de pesca en Santiago de Galicia.—El andariego de California.—Variedades, por Nort.—Noticias generales.—Notas de caza, por J. Str.—Anuncios.

INSTRUCCIÓN

PARA LA PLANTACIÓN Y CULTIVO DEL RAMIO (1).

Antes de procederse á explicar el modo de la plantación y cultivo de cualquier vegetal, preciso se hace conocer lo que éste sea, sus propiedades y sus determinadas aplicaciones, á fin de que el labrador pueda con los debidos conocimientos resolverse ó no á su cultivo.

NOCIONES GENERALES.

Dos son las variedades del ramio conocidas hasta ahora, á saber: el ramio llamado *caudicans* ó *níveo*, que parece ser el *Lo-ma* de los chinos, y que se denomina níveo por tener el dorso de las hojas blanco plateado como las del álamo blanco; y el ramio *viridis* ó verde, llamado así porque el dorso de sus hojas es verde agrisado, conocido también con el nombre de *Urtica utilis*, *Behmeria tenacissima* por los sabios, y por el de *Rameh*, *Ramieh*, *Rameu* y otros en Java é islas de la Malasia, de donde es originario, así como de otros puntos de la Oceanía, y parece ser el *Yuen-ma* ó *Aing-ma* de los chinos, donde también tiene otros nombres según las localidades.

En estas instrucciones trataremos sólo del ramio *viridis* ó verde, porque, según la opinión general, es el más preferido, especialmente en los climas del Mediodía, por su mayor producción, finura de su hilaza y largo de cada fibra, lo que le hace más estimado; al paso que la *Urtica nívea*

ó blanca parece más apropiada para los climas más fríos, como la Bélgica y Norte de Francia, y da las fibras más bastas, cortas y en menor cantidad.

El ramio de que tratamos es una especie de ortiga gigantesca, con hojas acorazonadas, dentadas y con tres nervios como la ortiga ordinaria, pero de mucho mayores dimensiones y sin sus pelos punzantes, siendo de tal suerte vivaz, que en vez de tenerse que sembrar ó plantar anualmente, dura muchísimos años, haciéndose cada vez más vigorosa y fecunda. Sus raíces son muchas, y de ellas unas se dirigen verticalmente marchando rectas hasta la profundidad de unos 80 centímetros, y las otras siguen una dirección horizontal distribuyéndose por la superficie del terreno.

Unas y otras raíces son débiles y acuosas y tienen poca consistencia, doblándose con facilidad, por cuyo motivo les es también más conveniente un suelo bien mullido y poco compacto. Sus tallos son numerosos y rectos, saliendo así de las raíces centrales como de las horizontales ó rizomas, llegando á crecer en Europa de uno á tres metros de altura, según terreno y clima. Estos tallos contienen en el centro una materia leñosa ó cañamiza, la cual se halla envuelta por una multitud de finísimas fibras textiles de bastante longitud, adheridas entre sí y á la sutil corteza que las cubre exteriormente, por medio de una sustancia gomosa de mucha consistencia. Así los tallos como las raíces son higrométricas, esto es, absorben muy fácilmente la humedad. Influyen poderosamente, como es natural, en el desarrollo de la planta, no sólo la calidad del terreno y clima, si que también su exposición hacia el Mediodía y los más ó menos prolijos cuidados y cantidad de abonos que se le prodiguen. En las regiones del Mediodía aparecen en Octubre sus flores con remate globuloso, agrupadas alrededor del tallo en panículas axilares (esto es, divididas y subdivididas diversamente, formando panojas que salen entre el tallo y la hoja). En los climas fríos del Norte de Francia y Holanda, y en otros análogos, no florecen, y lo mismo sucedería en los puntos del Norte ó demasiado fríos de España.

TERRENO.

Aunque esta planta vive en toda clase de terrenos, menos en los pantanosos, sin embargo, el más apropiado para que dé los debidos rendimientos es todo suelo ligero, algo arenisco ó silíceo, y por tanto, bien suelto, y que esté perfectamente mullido, esponjoso y abonado, ó que de suyo sea rico y feraz, algo profundo y fácil de ser regado, ó naturalmente fresco, sin que lo sea en demasía; pues aunque á este vegetal le conviene cierta humedad, ésta debe ser moderada, ya que un exceso puede hacerle perecer, al paso que resiste la sequía, si bien en perjuicio de la producción. También es en perjuicio de la cantidad y calidad de la fibra el estar en terreno demasiado fuerte y arcilloso, pues entonces se desarrollaría en materia leñosa, haciendo más difícil el descortezamiento, al paso que la parte fibrosa sería casi nula y de peor calidad.

PLANTACIÓN.

Elegido el terreno, se procede con mucha anticipación á prepararlo, siendo la mejor época la de los tres últimos meses del año, á fin de aprovechar el que las lluvias de invierno penetren y meteoricen bien el terreno y ejerzan su influencia en el abono ó estiércol que se habrá echado ya, pues esta planta requiere un fiemo bien consumido. Al efecto se empieza por esparcir cuidadosamente sobre el terreno unas 20 carretadas por hectárea de buen estiércol de establo. Si se le ponen abonos químicos, en este caso puede retardarse más el darlo.

De estos abonos químicos los mejores son los consistentes en fosfatos de cal, de potasa y de la misma cal carbonatada, ó sea apagada con agua y dejada secar convirtiéndose en polvo; el acetato de sosa y el cloruro de sodio, ó sea la sal de mar; pues según los análisis químicos efectuados, en cien partes de cenizas del ramio se han encontrado las siguientes sales que lo componen, y que pueden darnos una verdadera idea del abono que necesita esta planta:

(1) Formulada por la Comisión del Instituto Agrícola catalán de San Isidro y del Instituto de Fomento del Trabajo nacional.



Potasa. . . . .	32,27
Sosa . . . . .	16,33
Cal. . . . .	8,50
Magnesia . . . . .	5,39
Óxido de hierro. . . . .	0,07
Cloruro de sodio, ó sea sal de mar. . . . .	9,13
Fósforo. . . . .	9,60
Azufre. . . . .	3,11
Carbono. . . . .	8,90
Alúmina y sílice. . . . .	6,60

Insistiremos sobre todo en que se abone bien la tierra por primera vez, pues esta planta empobrece el suelo por lo mismo que produce mucho; y sabido también es el refrán de que quien bien abona bien recoge, y que ninguna planta raquílica puede producir buenos rendimientos. Esparcido convenientemente el estiércol, se procederá á dar una labor esmerada y profunda de unos 50 centímetros, á fin de que el estiércol quede bien enterrado y la tierra bien mullida, suelta y esponjosa. Hecho esto, se dejará descansar el terreno hasta el mes de Marzo, y si el tiempo fuese demasiado frío, hasta el principio de Abril. Entonces se dará una nueva labor de unos 25 centímetros de profundidad, dejando enterradas dentro las hierbas que hayan nacido durante el invierno, lo que es un nuevo abono. Luego se rastrilla ligeramente el terreno, ó bien se trazan surcos distantes unos de otros 50 centímetros y de profundidad unos 20, y en ellos se colocan, adosadas á las paredes de los mismos, cada una de las plantas, guardando entre sí igual distancia de 50 centímetros. En seguida se cubren las plantas con tierra, de suerte que las raíces queden en su asiento natural y con dos yemas germinales hacia arriba á flor de tierra, la que luego se aprieta un poco alrededor de la planta. Inmediatamente después puede darse un riego con estiércol líquido ó con aguas sucias saturadas de principios fertilizantes.

Una vez rastrillado el terreno, en lugar de las operaciones que se acaban de indicar se echan unas líneas á distancia igual á la de los surcos, abriéndose en ellas unos hoyos por medio de un palo grueso aguzado por un extremo, dentro de los cuales se introduce la planta como queda dicho; se tapa entonces con la tierra, á la cual con el pie se le da una ligera presión para que el terreno vuelva á quedar bien unido alrededor de la planta. Al acabarse estas operaciones se procurará que el terreno quede en disposición de poder ser regado, evitando el encharcado de las aguas y que desaparezcan sin utilizarse á causa de abundantes riegos y continuas lluvias. Para la plantación aconsejamos el valerse de esquejes con raíz ó rizomas con tallo, ó sea de aquella parte de raíz horizontal de que han salido nuevas plantas, cuya parte de raíces se separa con un cuchillo ú otro instrumento cortante; pues si bien el ramio puede propagarse por semilla, por acodo ó mugrón, ó por estaca, sin embargo la experiencia ha aconsejado como mejor el método antedicho, por ser el más expedito y de mejores resultados.

#### CULTIVO Y RECOLECCIÓN.

Terminada ya la plantación, sólo cuidaremos, dentro del primer año y segundo, de hacer los riegos oportunos y de tener el terreno libre de las hierbas que irán naciendo, lo cual no es necesario después del tercer año, porque los tallos cubren todo el terreno, imposibilitando la vida de toda otra planta. Cuando los nuevos tallos empiezan á nacer, es conveniente remover la tierra, escardarla y regarla si el tiempo es seco. Como la planta echa numerosos renuevos, es útil aclararla para dar más fuerza á los tallos principales. En el segundo año se procurará también aclarar los tallos, quitando todos los que sean más débiles, á fin de que el aire penetre mejor y las raíces tomen mayor extensión, así como los tallos restantes mayor

consistencia. Al fin de este segundo año se habrán podido hacer ya dos cortes. También en este año es conveniente dar algunas ligeras cavas para quitar las hierbas que hayan podido nacer, y regar en época oportuna. En el tercer año se arrancará un liño sí y otro no, y una planta alternada de los liños que queden, á fin de que haya un metro de distancia de planta á planta, que es el espacio que en definitiva debe quedar de una á otra. En los años posteriores se harán solamente los trabajos que permita el terreno. Al llegar los tallos al estado oportuno para su corte (lo que se conoce cuando toman, especialmente en su pie ó base, un color castaño claro amarillento), se pasará á segarlos con hoces, podaderas ó cuchillos, y aun mejor con tijeras ex profeso, todo bien afilado á fin de evitar desgarros en la planta, pues que éstos la causan perjuicios para su futura vida. Se procurará segar lo más bajo posible.

#### DESCORTEZADO.

El descortezado tiene por objeto extraer las fibras textiles que contiene el tallo de ramio, quitándoles la corteza y la parte leñosa interior. Esta operación se puede ejecutar á mano, ó bien mecánica y químicamente.

Los chinos, según parece, tienen dos modos de descortezar á mano, y los emplean según verifiquen la operación en el mismo campo en el acto de segar los tallos, ó bien luego más tarde en su casa. Para el primero, el recolector, armado de un cuchillo, hace una incisión en lo bajo de la planta, cogiendo con la otra mano las cortezas, tira de ellas, y la planta se encuentra despojada hasta las hojas; da un segundo corte con el cuchillo y corta el tallo semidespojado casi de raíz, y cogiendo por abajo con una mano, echa con la otra las cortezas hacia atrás; en seguida ataca otra planta hasta que tiene el número de cortezas suficientes: esta operación parece que la hacen con suma destreza y facilidad, quedando las hojas en el terreno para servir de abono, y la parte leñosa para combustible. El corte se hace después de haber caído el rocío, hasta las ocho ó nueve de la mañana, á fin de que la corteza se separe con más facilidad á causa de la humedad que retiene. Cuando el descortezo se hace en las casas, se llevan á ellas los haces de tallos cortados, y las mujeres con un cuchillo de bambú y otro de hierro los hienden, quitan la corteza con la fibra, con un cuchillo rayan la parta rugosa, que se destaca por sí misma y se descubren las fibras interiores.

El descortezado á mano se ejecuta con ventaja en la China y en la India por la baratura de los jornales. En Europa esta operación se hace con máquinas ó por procedimientos químicos, ó combinándolos ambos; pero cualquiera que sea el procedimiento que se adopte, hoy por hoy debemos considerar que no está al alcance del agricultor por lo costoso de la instalación y los conocimientos especiales que la marcha de la operación exige. El agricultor, no obstante, puede vender sus tallos al industrial que ejecuta la operación del descortezado; hay el inconveniente de que siendo la materia desperdiable más de un 70 por 100, y ésta un abono excelente para la planta, si el agricultor la vende en bruto, pierde en el precio por el mayor gasto de transporte y queda privado de tan excelente abono. No obstante, los precios á que actualmente se venden los tallos son muy remuneradores para el agricultor. A pesar de eso se está estudiando, y cree haberse encontrado, una máquina para hacer la primera operación del descortezo, dejando la fibra separada en bruto; actualmente se están haciendo las pruebas de una máquina sencilla, de poco precio y al alcance de los labradores, con lo que se lograría el objeto desea-

do, pudiendo así vender la fibra sola, aunque en su natural estado gomoso y con bastantes desperdicios aún.

#### PRODUCCIÓN.

La de esta planta llega á su máximo desde el cuarto año, y por consiguiente, éste será el que tomaremos como tipo para nuestros cálculos. Estando las plantas á un metro de distancia unas de otras en todas direcciones, resultará que una hectárea contendrá 10.000 plantas, y siendo 60 el número ordinario de tallos que produce por término medio cada una, resultan unos 600.000 tallos, los que secos pesan de 15 á 20 gramos cada uno. Tomemos el minimum, ó sean 15 gramos, y su peso total resultará ser el de 9.000 kilogramos, que, vendidos á 10 céntimos de peseta el kilo, darán 900 pesetas.

Resultará, pues, que de una hectárea y de un solo corte se pueden obtener productos que valgan 900 pesetas: como puede, por regla general, considerarse que los cortes sean dos, lo que es indudable sucederá en todo el Mediodía de España, tendremos que cada hectárea plantada de ramio habrá producido 1.800 pesetas; al paso que en las provincias más meridionales estamos seguros que podrán sacarse hasta tres cortes, dando productos por valor de 2.700 pesetas anuales por hectárea.

Respecto á los gastos, como en cada comarca son tan variados y distintos los precios de las tierras, de sus arriendos, jornales, abonos, etc., cada cual en su localidad es el único que puede calcular el verdadero coste de plantación y cultivo; si bien parece ser que en ningún caso dichos gastos podrían importar, en los puntos más caros, más de 800 pesetas por año y hectárea.

Bajo estas bases, pues, podrá calcular el agricultor con bastante aproximación el producto medio anual que en limpio puede obtener por cada hectárea de tierra.

Una advertencia debemos hacer por último, y es, la de que obteniéndose en cada año de 18 á 20.000 kilos de tallos secos y de 14 á 16.000 de hojas, lo cual da un total de 32 á 36.000 kilos, y siendo las cenizas que resultan un 5 por 100 de este peso total, es consecuente que el terreno pierda cada año de 1.500 á 1.800 kilos de materias minerales, cuyo detalle hemos descrito anteriormente. En las fibras no se halla principio mineral alguno.

Esto indica la clase y cantidad de abono que es necesario restituir á la tierra en residuos de la misma planta ó en otra clase de abono.

#### SOCIEDAD POMOLÓGICA AMERICANA.

Hace muchos años que me he creado la obligación de dar cuenta de los trabajos de la Sociedad Pomológica Americana, cuya fundación remonta á 1848, y que desde entonces publica una voluminosa Memoria conteniendo documentos del mayor interés. Durante mucho tiempo los Estados Unidos han recurrido á los viveros belgas y franceses para sus plantaciones fruteras; hoy han cambiado las cosas; las siembras y la producción de los frutos del país se hacen en gran escala, y preciosas variedades obtenidas por nuestros rurales han venido á enriquecer nuestras colecciones. Las ananas, limones, naranjas y conservas del Maryland, de la Florida y de la California se expiden al mundo entero; las viñas resistentes americanas son hoy la salvación de nuestra industria vitícola europea, y admira que no se haya pensado antes en recurrir á los ingertos que se practican hoy en tan gran escala, cuando este procedimiento se em-



plecaba desde tiempo inmemorial para los árboles frutales.

La Sociedad Americana se reúne cada dos años, y señala cada vez para sus reuniones uno de los centros más productivos de la Unión.

La vigésima reunión que se ha verificado los días 9, 10 y 11 de Septiembre último, ha sido en Grand Rapids, en el Estado de Michigan, que es hoy muy productor de frutas; sólo su recolección de manzanas sube á 5 millones de bushels.

Antes de abrirse cada sesión los Comités de los Estados envían los programas de los asuntos de que hay que tratar, preparan los locales especiales para conservar y almacenar las frutas que se han de exponer, y cuidan de evitar los discursos, banquetes y excursiones que distraerían del objeto principal del Congreso.

En la apertura de la sesión del 9 de Septiembre el secretario leyó el discurso habitual del presidente Mr. Marshall. Este nos hace relación de los beneficios de la gran Sociedad que preside hace más de treinta años; su trabajo ha consistido sobre todo en reunir y hacer conocer entre ellos todos los productores de un país excepcional por su extensión, por la variedad de su clima, de su suelo y de sus necesidades.

Ha rechazado con energía todas las frutas de segundo orden; ha sustituido con nombres sencillos y comprensibles á todas las denominaciones complejas y á veces ridículas dadas por los que las presentan. En fin, la Sociedad ha animado más que nunca las siembras para adaptar las frutas á cada región y ha publicado un catálogo que es un verdadero modelo. Se ve allí, no sólo el nombre, sino el tamaño, la forma, el color, la calidad, el uso, el origen, la época de maduración de cada fruta, y su valor real en las diversas partes del país.

Para probar el interés que el Gobierno dedica á la producción de frutas, baste decir que el Director de Agricultura ha ido de Washington á Grand Rapids para asistir á los debates del Congreso.

Se cree generalmente que las plantaciones de árboles frutales son relativamente recientes en los Estados Unidos; algunos datos prueban lo contrario. Citaremos para ello un notable peral situado en una granja de Danvers, Estado de Massachusetts.

Su historia probaría que la hacienda pertenece á la misma familia desde hace más de dos siglos y medio, y que el árbol en cuestión es conocido desde 1632. Su altura es de 6 metros y la circunferencia de las ramas de 18. El tronco está casi hueco; hace treinta y cinco años han salido de las raíces dos renuevos que tienen hoy 3 á 4 metros de alto y que dan los mismos frutos que el pie madre.

El segundo árbol interesante que tengo que mencionar es un manzano. Según la relación del secretario de la Sociedad de Agricultura de Connecticut en 1878, el árbol está situado en una propiedad del condado de Chester. En opinión de la familia del dueño, el árbol puede tener ciento sesenta y cinco años. El tronco es de forma simétrica, casi redondo y en perfecto estado. Tiene ocho grandes ramas, de las que cinco dan fruta un año; las otras tres no producen sino el año siguiente. La circunferencia del árbol es de 4 metros 15 centímetros á 50 centímetros del suelo; su altura de 20 metros, y la circunferencia total de las ramas de 33 metros. En ciertos años la recolección de la mitad del árbol ha sido de 40 bushels.

Siguiendo su costumbre, la casa G. W. Meade y compañía, de San Francisco, ha publicado su revista anual de la recolección de frutas en California.

No teniendo en cuenta más que la producción de las manzanas, peras, melocotones, ciruelas, etc., secas, ya al sol, ya por medio de aparatos

especiales de desecación por el calor artificial, la producción en 1885 ha sido de 13.630.000 libras, que necesitaron sobre 110 millones de libras de fruta fresca.

Además de esto han enviado por más de 15 millones de libras de frutas diversas á Australia, á Denver, á Omalia y á Chicago. Se sabe que los procedimientos de desecación artificial tienen para la exportación gran importancia.

Sólo la producción de uvas secas en California se ha elevado en 1885 á cerca de 500.000 cajas de 20 libras, y hoy Alemania ha comprendido los recursos que su industria arborícola puede sacar de los procedimientos americanos. Un gran número de establecimientos para secar frutas se han fundado, y se han publicado los principales aparatos usados.

Cuando se trata de la pomología americana, se comprende bien que allí, como entre nosotros, la viña está destinada á desempeñar un gran papel en la riqueza pública y en la alimentación. Ya en los siglos XVI y XVII, cuando los noruegos desembarcaron en las costas del Delaware, y aun más al Norte, observaron vides muy vigorosas enlazando á los árboles. Del lado del Pacífico, cuando los misioneros españoles se establecieron en las costas, plantaron allí vides que recibieron y conservaron el nombre de vides de la Misión. Su vegetación era á veces excepcional. Nosotros no tenemos en Europa, como plantas notables, sino la vid Hampton Court, y sobre todo la de Frogmore; en cambio, algunos viticultores ingleses presentan en las exposiciones racimos de dimensiones y de pesos de que no tenemos idea entre nosotros. El 19 de Noviembre último se expuso en la Sociedad Real de Horticultura de Irlanda por Mr. Kenna, jardnero del Phoenix Park de Dublin, un racimo de la variedad Gros-Guillaume que pesaba 20 libras.

En los Estados Unidos hasta mediados del siglo XIX no se conocía casi sino las Catawa, las Isabella y los Clinton, que cultivaban como uva de mesa. La idea de plantar viñedos y de hacer vinos á la europea es muy reciente; pero ya cuentan más de 250 variedades de vides americanas, y si el cultivo no tiene tan buen resultado como se desea en los Estados del Este, consiste en los bruscos cambios de temperatura, y frecuencia del Black Rot, Mildiu, etc. Al contrario, en la Italia de América, es decir, en la California, el clima se presta muy bien al cultivo de la vid. Allí, como en Australia, se está en los ensayos y pruebas; se ve que hay distancia del arte de plantar la vid, es decir, en la viticultura propiamente dicha, á la enología; es decir, este arte tan complejo de elección de cepas, según los terrenos, en la fermentación, del trasiego, etc., todas cosas nuevas que nuestros viñadores de Europa no conocen sino después de larga práctica.

Numerosos ensayos de introducción de cepas francesas y europeas se han hecho en diversos Estados, pero no han dado resultado. Uno de los más hábiles viticultores del Ohio, Mr. Campbell, ha cruzado largo tiempo nuestras mejores variedades con vides resistentes del país, y finalmente ha renunciado; hoy prefiere recurrir á la hibridación de las mejores variedades americanas.

Lo que perjudica ya mucho á los productores de vino, es la facilidad con que allí, como aquí, se dedican á las falsificaciones y aun á la venta de productos indígenas en botellas y con etiquetas francesas. Para obviar á estos fraudes se han propuesto varias medidas.

La industria vitícola tiene una importancia que aumenta todos los días, puesto que en la cuarta Convención anual de los viticultores, celebrada en San Francisco del 15 al 20 de Marzo, el presidente ha demostrado que la exportación de los vinos de California se había elevado de 1.031.507 galones

en 1875, á 4.256.224 en 1885, más 263.840 galones de aguardiente. Además Mr. Wetmore, en una nota publicada en Washington el 9 de Febrero último, manifiesta que la importación de los vinos de Europa es aún de 5 millones de galones, pero que la producción de los viñedos de California es ya de 30 millones de galones, y asegura que antes de once años habrá doblado. Después de varios viajes por Europa ha comprobado que la riqueza pública, la moralidad y fuerza de las poblaciones aumentan con la prosperidad de la industria vitícola.

Como se ve por los detalles que preceden, el cultivo de la viña preocupa vivamente la atención de nuestros concurrentes de las orillas del Pacífico, y saben inspirarse en nuestra experiencia y trabajos, y ayudándoles el clima, su producción tomará pronto un desarrollo considerable.

CHARLES JOLY.

## EL SPORT EN ESPAÑA.

### LAS CARRERAS MILITARES.

Nos vemos obligados á ocuparnos de este asunto, porque al estudiar las carreras bajo todos sus aspectos, demostrando su utilidad, no podríamos pasar por alto lo que es un hecho probado por las ventajas que produce.

Y como, después de todo, las carreras militares se verifican en los Hipódromos y son del dominio público, nos creemos en el deber de hacer conocer nuestras ideas sobre ellas.

Y tanto es así, que desde hace tiempo este motivo nos incitaba; pero hemos preferido antes tocar puntos más culminantes y entretanto estudiar con datos cómo se verifican en el extranjero.

Sin duda alguna, los dos países donde se efectúa en mayor número este género de ejercicio hípico, son Francia y Alemania.

Nuestros lectores recordarán los nombres de dos caballos notables que hemos citado, y que hace algunos años fueron comprados en Francia por el Gobierno alemán.

El Gobierno alemán se ha impuesto grandes sacrificios pecuniarios en el sentido de mejorar su caballería. Y la verdad es que ha tenido la suerte de conseguirlo.

Los progresos obtenidos allí en la cría caballar son grandes, y la superioridad de la remonta en Prusia es indubitable.

Entre los medios más prácticos para formar buenos jinetes en tiempo de paz, las carreras son un buen ensayo que puede contribuir á ello. Pero para esto es necesario que sean serias y de grandes distancias; que simultáneamente se repitan en todos los Hipódromos de provincias, y que no sólo se ejerciten por los señores oficiales, sino que tomen parte los sargentos, cabos y soldados.

¿Cómo? Nuestros lectores lo verán y comprenderán.

Es indubitable que montando en público muchos jinetes rennidos adquieren el hábito de luchar juntos: los caballos se acostumbran al desorden de correr en pelotón, y todo ello puede contribuir á modificar el carácter, hacerlos más domados, y los jinetes á salvar dificultades.

Por otra parte, organizando seriamente estas carreras y haciéndolas en los ocho Hipódromos que en la actualidad existen, habría una gran cantidad de caballos acostumbrados á trabajar.

Sabido es que la preparación de los caballos consiste en largas marchas al paso, trote y galope cuyos ejercicios tienen mayor ó menor duración según las distancias á correr.

De esta manera la caballería tendría siempre una gran cantidad de caballos destinados á un tra-



bajo, que, después de todo, lejos de perjudicar, sería útil aunque no fuera más que como gimnasia.

Los caballos con estas condiciones, acostumbrados á trabajar, estarían en mejor estado; y si las necesidades militares exigieran hacer uso de ellos, acostumbrados á un ejercicio útil en respiración y músculos, soportarían mejor marchas y trótes, que no escuadrones que apenas si trabajan lo necesario para sostener en buena salud animales cuya misión militar há de exigir de ellos esfuerzos supremos.

Sabida es hoy la importancia militar que la caballería tiene y el gran papel que desempeña.

En muchos sitios de Alemania y Francia se verifican carreras militares, ya como estímulo á los jinetes, ya como medio práctico de probar la resistencia del caballo de armas.

El Emperador de Alemania tiene en gran estima estos torneos hípicas y asiste á menudo.

Bajo el nombre de *Grand Military* hemos visto algunas carreras militares de este género, y no podemos menos de confesar que dan excelentes resultados por las razones que hemos expuesto.

La Escuela-modelo de Saumur da todos los años, á la época de su Carrousel, dos días de carreras á obstáculos, y es justamente en estos torneos donde se ha demostrado la superioridad del caballo de sangre como utilísimo.

En Francia, los coroneles de muchos regimientos han tomado la iniciativa, y dan, bajo el nombre de *rallye-papers*, carreras á campo travieso, cuyas distancias han llegado á tener 12 kilómetros.

Y aun en el sentido gimnástico es indudable que esta especie de ejercicios tiene su razón de ser en caballos y jinetes destinados á la guerra; porque si no, unos y otros, no acostumbrados á resistir, son incapaces, sin grandes riesgos para la salud, de hacer un esfuerzo inusitado.

M. H. A.

### LOS MUÉRDAGOS.

La germinación del muérdago es muy diferente de la de las otras plantas, pudiendo efectuarla sobre piedras, y aun sobre la tierra, pero no crece nunca sino sobre los árboles.

Cuando germina el grano del muérdago, echa comunmente dos ó tres radículas terminadas por un cuerpo redondo. Estas radículas se alargan insensiblemente, y cuando llegan á la corteza se abren los cuerpos redondos; su orificio presenta la forma de un pequeño embudo, cuya superficie interior está tapizada de una substancia viscosa. Del centro y de los bordes de estos orificios salen raicillas que se introducen entre las hojas de la corteza y llegan á la madera, sin penetrar en ella. Si se las encuentra allí metidas, es porque han sido cubiertas por las capas leñosas que se forman todos los años entre la madera y la corteza. Está bien probado que no entran nunca en la madera, que, al contrario, retroceden desde que la encuentran. Á veces sucede que si la semilla se ve tirada fuertemente en sentido contrario por las trompas de las radículas, se divide en tantos pedazos como trompas hay.

Las hojas seminales no son necesarias para el desarrollo de la planta, porque si se las corta con la parte que va á ser tallo, las pequeñas plantas que han sufrido la operación vuelven á brotar pronto. Un hecho que merece notarse es que la raíz y el tronco del muérdago pueden crecer en todas direcciones.

Pero ¿cómo aparece el muérdago sobre un árbol cualquiera? Se explica su aparición por la traída de granos hecha por los zorzaes y mirlos;

los granos se adhieren á la corteza, germinan allí y se desarrollan.

Suele suceder que árboles muy altos, cubiertos de muérdago que fructifica abundantemente, dejan caer todos los años sobre árboles de la misma especie, colocados debajo, una verdadera lluvia de granos, y á pesar de estas condiciones el muérdago no se desarrolla.

De estas observaciones se saca la conclusión de que puede admitirse que una vez sobre un árbol, un muérdago puede por una especie de germinación interna subir y extenderse sobre las diversas partes de este árbol, según que su savia, más ó menos alterada, haya sido viciada también por la llegada del muérdago.

Esta hipótesis parece adquirir valor si se reflexiona en lo que pasa á veces en un árbol que ha sido cubierto de muérdago: después de quitar éste, se ve aquí y allí, en todas las exposiciones, y aun en donde no había muérdago, nacer, no plantas simples de semilla, sino especies de botones que forman pequeños matorrales.

En los países de manzanas para sidra no se deja nunca de quitar los muérdagos; la operación es fácil; pero con los álamos y encinas se mira más despacio, pues no es fácil subir á un árbol de tal altura para llegar á ramas demasiado débiles para soportar el peso de un hombre.

Lo que es interesante manifestar á propósito del muérdago, es que en la primavera, esta planta fresca es uno de los forrajes verdes menos acuosos y más ricos en principios azoados que se conocen, y que todas las partes bastante tiernas para que las coman los animales tienen casi la misma riqueza de ázoe en estado verde como seco; existe una pequeña diferencia de riqueza en materias azoadas entre los jóvenes brotes provistos de sus hojas y las ramas un poco más viejas.

Se asegura que ciertos manzanos tienen varias matas de muérdago que pueden proporcionar un recurso muy apreciable y desembarazar al árbol de los parásitos que lo agotan. Algunos cultivadores reúnen así 500 kilos de muérdago, que reservan para las vacas lecheras, tan golosas de él, que sólo presentándoles un manojo, acuden en seguida. Se asegura que esta planta mejora la calidad de la leche y fortifica las vacas; así la reservan para las que están criando.

### LA CAZA DE UNA ORTEGA.

(CONTINUACIÓN.)

Al poco tiempo llamaron á la puerta como si la quisieran echar abajo.

—*I schioppi sono caricati?*—preguntó el capitán.

Como era la misma pregunta que me había hecho el conductor, comprendí perfectamente; además, en el mismo instante oí en los cañones el ruido de las baquetas.

—Señores—les dije entonces—señores, espero que....

—Silencio, si quieres vivir—me dijo Picard.

—¿Cómo si quiero!—contesté;—¡ya lo creo!

—Silencio, ó te pongo una mordaza.

Me callé; sólo que busqué un rincón donde ponerme al abrigo de las balas; pero no había en la maldita cueva el menor ángulo.

Oímos que abrían la puerta, y al mismo tiempo por el ruido de los pasos y las culatas de los fusiles comprendimos que entraban soldados. Como se ve, nos seguían de cerca.

Estábamos veinte en aquella cueva, señores, y sin embargo había un silencio que se hubiera oído volar una mosca.

Pero no sucedía lo mismo por arriba; parecía

que saqueaban la casa. Dos ó tres veces oímos á los soldados que entraban en la leñera donde estaba tapada la entrada nuestra, y entonces fué interrumpido nuestro silencio por el ruido de las carabinas que se armaban. Señores, aquel ruido era poca cosa pero me llegaba al corazón.

En fin, al cabo de tres ó cuatro horas cesó poco á poco aquel ruido y le sucedió un silencio absoluto; después vimos que quitaban la leña que cubría la trampa. Era el posadero que venía á decirnos que cansados de buscarnos inútilmente, se habían marchado los soldados y podíamos salir.

Mientras los bandidos se acercaban á la entrada para dialogar con el posadero, la joven se me acercó, y cogiéndome la mano me dijo:

—Nos hemos salvado.

—¿Cómo salvado?—le pregunté.

—Ernesto está sobre nuestra pista.

—¿Quién es Ernesto?

—Un joven oficial de húsares, mi amante.

—¡Ah! ya le conozco.

—Un guapo mozo; veinticinco á veintiseis años; de su talla de V., pero más esbelto.

—Es el mismo. He viajado con él de Piombino á.... Pero espere V.; sí, sí, me ha hablado de V.

—¿Le ha hablado á V. de mí? ¡querido Ernesto!

—¿Pero es algún mágico para seguir así nuestra pista?

—No, mi querido Sr. Louet; no es mágico, sino que en todas las posadas donde paramos escribo en un cristal mi nombre y el del pueblo á donde vamos.

—¡Ah! ya comprendo; por eso necesitaba V. mi solitario. Mil perdones, señorita, de las exageradas sospechas que había concebido.

—Calle V., que hablan allí de cosas importantes.

Se puso á escuchar un instante; pero como los bandidos hablaban italiano, no comprendí nada.

—¡Bueno, bueno!—dijo la joven;—Caprarola, Caprarola; retenga V. bien este nombre por si yo lo olvido; vamos á Caprarola.

—¿Cómo!—dije asustado;—¿aun vamos?....

—¿Qué?—dijo Picard, volviéndose.

—Nada, mi teniente, nada; estaba inquieto por mi instrumento, nada más.

Zeferina se alejó de mí y se deslizó entre los bandidos, de manera que cuando el jefe la buscó la encontró á su lado.

—Y bien, mi pequeña Rina; ya han partido esos diablos de soldados.

—¡Ah! respiro—dijo Rina.—¿Se sabe hacia qué lado han marchado?

—El posadero cree haber comprendido que la tropa, que es de los húsares de la Gran Duquesa, no tiene derecho de ir más lejos, pero un joven oficial que venía con ellos tiene encargo de perseguirnos y de requerir tropas donde quiera que las encuentre.

—Y bien, ¿qué vamos á hacer?

—Vamos á ponernos otra vez en camino.

—¿En pleno día?

—¡Oh! está tranquila; tenemos caminos nuestros.

—Es que me siento muy cansada.

—Valor, mi querida Rina. La marcha no es muy larga; treinta y cinco millas lo más.

—¿Llegaremos pronto, al menos?

—Mañana á la noche estaremos en seguridad.

—¡Entonces, vamos!

—¡En camino!—gritó entonces el capitán.

—¿Y mi violonchelo?—pregunté á Picard.

—Está tranquilo; ha sido respetado—me dijo.

Nos pusimos, pues, en camino; el mismo posadero quiso servirnos de guía, y no nos dejó hasta que estuvimos en un camino que el capitán creía ya seguro.

Al mediodía llegamos á un gran bosque, y á las



cuatro á Caprarola. Allí al menos estuvimos un día y una noche tranquilos, porque gracias al señor Ernesto, no comíamos ni dormíamos ya; pero por el momento parecía había perdido nuestra pista, ó que tenía fuerzas insuficientes para perseguirnos. El posadero no estaba muy bien de provisiones; pero fueron al pueblo más próximo, que oí llamaban Ronciglione, y trajeron con qué hacer una comida confortable.

A las tres de la mañana nos despertaron; pero como yo me había acostado á las seis de la tarde, había dormido de ocho á nueve horas: esa es mi ración, señores; cuando no duermo estas horas, me siento mal.

Esta vez la jornada fué corta; á las once pasamos un río en la barca, y después nos detuvimos para almorzar en una posada que oí llamar la posada Barberini.

—Aquí—dijo el capitán—estamos en nuestra casa.

—¿Cómo!—dijo Zeferina;—¿estamos en nuestra casa en esta infame posada? ¿Y dónde está, pues, ese famoso palacio de que me habéis hablado?

—Quiero deciros que estamos en nuestras tierras y que desde ahora puedes mandar como una reina.

—Entonces, ordeno que me dejen sola en mi cuarto, porque no quiero mostrarme á mis súbditos de.... ¿Cómo se llama el palacio?

—Anticoli.

—A mis súbditos de Anticoli, en este equipaje, pues les daría miedo.

—¿Civetta!—dijo sonriendo el capitán.

—Vamos, vamos, dentro de un cuarto de hora estaré lista.

Zeferina nos echó fuera de la habitación y se encerró.

—Así, capitán, ¿tiene V. un palacio?

—Sí.

—¿Y de V.?

—¡Oh! mío no: tú comprenderás bien que el Gobierno se inquietaría; sino de un señor que me lo presta y al que pago una renta.

—Entonces, ¿estaremos allí cómodamente?

—Perfectamente. De cuando en cuando habrá que hacer algunos disparos; pero eso es placeres del oficio.

—Recordaré al capitán que no estoy á su servicio sino para tocar el violonchelo.

—Pero entonces, ¿qué escopeta es esa y morral que reclamas como tuyos?

—Efectivamente, eran míos. A propósito, ¿hay buena caza en ese dominio?

—Magnífica.

—¿Qué clase de caza?

—De todas.

—¿Hay ortegas?

—A bandadas.

—Venga tela, capitán; yo me encargo del asado.

—Sí, sí, te daré dos ó tres de mis gentes para que te sirvan de ojeadores, y cazarás todo lo que quieras.

El capitán me había prometido mis cien escudos. —¡Es justo! Picard, harás que devuelvan los cien escudos á este buen señor.

—Verdaderamente—le dije—es V. el más honrado bandido que conozco; no sé por qué lo persiguen.

—Ecco mi—dijo Zeferina entrando.

—¡Ya!—dijo el capitán.

—¡Bah! yo soy muy ligera; he tenido tiempo para todo lo que tenía que hacer.

—¡Bravo! En ese caso, vámonos. ¡En camino! Zeferina me miró y me mostró el solitario; yo comprendí entonces lo que había tenido que hacer en aquella habitación.

A las dos nos pusimos en marcha, y á las cuatro llegamos á orillas de un riachuelo; el capitán

llamó al barquero, el que acudió con una presteza que anunciaba había conocido la voz que lo llamaba.

Mientras pasábamos, el capitán y el barquero hablaban en voz baja.

—Y bien—preguntó Zeferina con una inquietud perfectamente fingida,—¿es que no está en su sitio el palacio?

—Al contrario—dijo el capitán—y espero que dentro de un cuarto de hora estaremos allí instalados.

—¡Alabado sea Dios!—respondió Rina—porque hace largo tiempo que corremos por los campos.

Entramos en una calle de álamos, al fin de la cual estaba la verja de una magnífica villa. El capitán llamó y el portero se presentó para abrir. Apenas conoció al capitán, tocó la campana de cierta manera y acudieron cinco ó seis criados.

Parece que deseaban mucho ver al capitán, porque fué una gran alegría para aquellos servidores al saber su llegada. El capitán recibió todas aquellas demostraciones como homenajes que le debían y á los que estaba acostumbrado.

—Está bien, está bien—dijo el capitán;—¡marchad delante y alumbrad!

Los criados obedecieron: uno de ellos quiso coger mi violonchelo, con buena intención sin duda; pero como era un excelente instrumento, no quise confiárselo, de lo que resultó un pequeño altercado que terminó por un puñetazo que le dió Picard. Quedé, pues, dueño del violonchelo, que estaba bien decidido á traer conmigo á Francia, si alguna vez tenía la dicha de volver.

Nos condujeron á nuestras respectivas habitaciones. Era un verdadero palacio, como había dicho el capitán; yo tenía un cuarto con magníficos frescos: verdad que la puerta daba á un gran salón y que no podía salir ni entrar sin pasar delante de cinco ó seis criados que parecían verdaderos bandidos disfrazados de lacayos.

Deben Vds. comprender, señores, en el estado en que yo estaba: cuando iba á llamar para pedir me prestasen alguna ropa, entró un criado con toda clase de ropa blanca y vestidos, invitándome á escoger de aquello lo que me estuviese bien. Me estremecí al pensar que sin duda toda aquella ropería sería bien del prójimo; así es que me contenté con tomar lo más preciso. Antes de salir el criado, abrió un gabinete en que había un baño, y me anunció que se comería *alle vintidue*. Después de varias preguntas supe que aquello quería decir que se comería de seis á siete. No he podido nunca comprender qué tenía que hacer allí la cifra 22.

Tenía el tiempo justo para hacer mi *toilette*: apenas había terminado, oí la campana y salí de mi habitación, guardando la llave en el bolsillo por temor de que tocaran al violonchelo.

En la puerta encontré un criado que me aguardaba para llevarme al salón.

En el salón había ya un señor joven, una dama y un oficial: creí haberme equivocado y quise retirarme, pero la dama me dijo:

—¿Qué hace V., Sr. Louet? ¿No viene V. á comer conmigo?

—Perdone V.—le dije—no la había conocido, señorita.

—Si lo prefiere V., Sr. Louet—dijo el señor—le servirán en su cuarto.

—¿Cómo! ¿es V., capitán?

—El Sr. Louet no querrá hacernos la injuria de privarnos de su compañía—dijo el oficial.

Me volví para responder á su cumplido, y era el teniente. Aquello era como en una magia.

—*Al suo comodo*—dijo un criado abriendo la puerta del comedor.

—¿Qué quiere decir esto?—pregunté al teniente.

—Esto quiere decir, querido Sr. Louet, que la sopa está servida.

El capitán dió la mano á la señorita Zeferina, y el teniente y yo los seguimos y entramos en un corredor perfectamente alumbrado, donde había una mesa admirablemente puesta.

—No sé si le gustará mi cocinero, mi querido señor Louet—me dijo el capitán, sentándose é indicándome un sitio;—es un cocinero francés bastante bueno, y le he pedido dos ó tres platos provenzales para V.

—¿Platos de ajo? ¡Quite V.!—dijo el oficial tomando un polvo de una tabaquera de oro.

Señores, yo creía soñar.

Me pasaron la sopa.

—¡Calle!—dije;—¿es una *bouilla baisse*!

—¿Ha echado V. una mirada por el parque, señor Louet?—me dijo el capitán.

—Sí, excelencia—respondí—por la ventana de mi cuarto.

—Dicen que hay mucha caza; será preciso mañana ver si es verdad. Usted ha prometido encargarse del asado.

—Y renuevo mi promesa, capitán; sólo que le ruego haga me devuelvan mi escopeta; estoy acostumbrado y sólo con ella tiro bien.

—Convenido—dijo el capitán.

—Ya sabéis, Tonino, que mañana comemos temprano; me habéis prometido llevarme al teatro *della Valle*, y tengo curiosidad por ver esa bailarina que me ha reemplazado.

—Pero, querida—dijo el capitán—la función no es mañana, es pasado; además, no sé si el cupé está en buen estado; me enteraré, y puede estar tranquila. Mientras tanto, si mañana quiere ir á caballo á Tiroli ó á Subraco....

—¿Será V. de los nuestros, señor Louet?—me preguntó la joven.

—No, gracias—respondí;—no tengo costumbre de montar á caballo, de manera que para mí no es un placer; palabra de honor. Además, puesto que el capitán me lo ofrece, cazaré; ante todo soy cazador.

—A su gusto, mi querido señor Louet—dijo el capitán;—está V. libre de hacerlo.

—Yo acompañaré al Sr. Louet y cazaré con él—dijo el teniente.

—Es mucho honor para mí—respondí inclinandome.

Quedó, pues, convenido que al día siguiente el capitán y la joven irían á caballo á Subraco, y el teniente y yo quedaríamos en el palacio para hacer una partida de caza.

Después de comer, el capitán nos dió libertad completa, de la que nos aprovechamos, yo sobre todo, pues desde quince ó diez y ocho días llevaba una vida muy agitada. Me fui á mi cuarto, y juzguen VV. de mi admiración cuando me encontré en un rincón mi escopeta y morral, y sobre la chimenea mis cien escudos.

Esto me convenció de que en el palacio del capitán Tonino no había necesidad de llaves para abrir las puertas.

Mientras me desnudaba, el cocinero, á quien había felicitado por la *bouilla baisse*, vino á preguntarme si deseaba almorzar á la provenzal, á la francesa ó á la italiana, pues el conde de Villaforte le había ordenado que en vista de la partida de caza se me sirviese en mi cuarto. Parece que el capitán Tonino había juzgado á propósito cambiar de nombre como había cambiado de vestidos. Volví á felicitar al cocinero y le dije lo que quería almorzar.

La noche fué buena, tan buena que no desperté hasta que llamaron para entrarme el almuerzo.

Almorcé como un rey, y acababa de tomar el chocolate cuando me tocaron en la espalda: me



volví, era el teniente con un vestido de caza de los más elegantes.

—Y bien—me dijo,—¿no está V. listo?

Le pedí mil perdones y en un momento me arreglé; bajamos, y en la puerta los criados tenían por la brida cuatro caballos, dos para el capitán y la joven y los otros para dos lacayos.

El capitán bajaba al mismo tiempo que nosotros; puso en el arzón de su silla un par de pistolas de dos cañones, y los dos criados que debían acompañarlo hicieron lo mismo. El capitán vió que yo observaba aquellas precauciones.

—¿Que quiere V., mi querido Sr. Louet!—me dijo.—Hay tan mala policía en este país, que puede uno tener algún mal encuentro, y es bueno ir armado; ¿comprende V.?

Yo no comprendía nada. Todo al contrario, ó yo había soñado ó soñaba. ¿Cuál de los dos, el capitán ó Villaforte, era la ilusión? ¿cuál era la realidad?

Hé aquí lo que no podía aclarar, y resolví dejar así las cosas.

En cuanto á la joven, estaba encantadora con su vestido de amazona.

—Diviértase V. mucho, querido Sr. Louet—me dijo el capitán al montar á caballo.—Estaremos de vuelta á las cuatro; espero que para esa hora habrá terminado la caza.

—Así lo espero, señor conde—le respondí— aunque en cuestiones de caza no afirmo nada; no se sabe á dónde le puede á uno llevar la caza.

—En todo caso—dijo el capitán picando espuelas al caballo—en todo caso, Beaumanoir, te recomiendo al Sr. Louet.

—Estad tranquilo, conde—respondió el teniente.

Y saludándonos con la mano, así como la señorita Zefrina, partieron al galope.

—Perdone V.—dije acercándome al teniente;—

¿es á V., yo creo, que el conde llama Beaumanoir?

—Yo mismo.

—Yo creía que la familia Beaumanoir era una familia extinguida.

—Y bien, yo la creo otra vez; he aquí todo.

—Es V. muy dueño—le dije;—mil perdones si he sido indiscreto.

—No hay de qué, Sr. Louet. ¿Quiere V. un perro?

—Prefiero cazar sin perro; el último que llevé me insultó de una manera cruel, y temería me volviera á pasar lo mismo.

—Como V. guste.

Nos pusimos á cazar, y de mis seis primeros disparos maté cuatro ortegas, lo que probaba que la de Marsella estaba hechizada. Esto divirtió mucho á Beaumanoir.

—¿Cómo—me dijo—se entretiene V. en tirar á tales pájaros?



—Caballero—le dije—en Marsella la ortega es animal muy raro. No he visto más que una en toda mi vida, y á esa le debo la ventaja de encontrarme en su compañía.

—¡Bah! resérvese V. para los faisanes y liebres.

—¿Cómo! ¿Veremos esos animales?

—Ya lo creo; muchísimos.

De cuando en cuando encontrábamos jardineros y guardas que me parecía haber visto en alguna parte. Todos me saludaban; me parecía que eran los bandidos que habían cambiado de traje; pero como había visto cosas tan raras, tomé el partido de no preocuparme de nada.

Hacíamos un fuego de fila: el parque era inmenso, cercado de muros, con verjas de distancia á distancia para proporcionar magníficos puntos de vista. Como yo estaba ante una de estas verjas, el Sr. Beaumanoir tiró á un faisán.

(Continuará.)

#### VISTA DE CÁDIZ.

Acompaña al presente número una vista de Cádiz, tomada desde la bahía. La tacita de plata, como le llaman en Andalucía, celebra en estos días su velada de los Angeles, en la que se ve el gusto que siempre ha distinguido á aquella culta población y la animación que recuerda otros tiempos.

#### PROYECTO DE LEY DE REDENCIÓN DE CENSOS.

Artículo 1.º Mientras que el Código civil ó una ley especial sobre la materia no determine las condiciones á que ha de sujetarse en lo sucesivo el contrato de foro, peculiar de las provincias de los antiguos reinos de Galicia, León y Principado de Asturias, todos los foros y subforos otorgados hasta entonces con carácter temporal, bien por plazo determinado, bien por plazo indeterminado, como cierto número de voces ó vidas de reyes, se reputarán para los efectos

de esta ley de duración indefinida y como si se hubieran contraído con cláusula de perpetuidad.

Art. 2.º Se declararán redimibles todas las rentas y pensiones conocidas en dichas provincias, ó otras cualquiera donde existieren, con los nombres de foros, subforos, foros frumentarios, rentas en sacos ó sisas y derechos.

Art. 3.º Son igualmente redimibles, y se regirán para el caso por la presente ley, todas las demás pensiones y cargas de carácter perpetuo que pesan sobre la propiedad inmueble de España, ora procedan de enfiteusis, ora de derecho de superficie, ora de censo reservativo ó consignativo, y sea cualquiera la denominación bajo que fueren conocidas.

Art. 4.º La redención se hará en la manera y forma que determinen las partes, y á falta de convenio de las mismas se sujetará á las siguientes reglas.

Art. 5.º El dominio directo ó derecho que haya el censalista en los foros, enfiteusis, derecho de superficie y censo reservativo, se redimirá al respecto de 100 de capital por 5 de renta ó pensión.

En los subforos ó subenfiteusis de primer grado la redención de la correspondiente carga se efectuará en la proporción de 100 de capital por cada 5 1/2 de renta.

Y en la de 100 de capital por cada 6 de renta en los subforos y subenfiteusis de ulteriores grados, foros frumenta-



rios, censos consignativos, y en todas aquellas otras rentas que, sin conocerse su título de imposición y bienes afectos, descansen únicamente en la posesión del pago.

Art. 6.º No obstante, si el foro ó censo, de cualquier clase que sea, se hubiere constituido como redimible, se atemperará la redención al capital y reglas que consten en el título de imposición.

Art. 7.º Las rentas pagaderas en frutos, vino ú otra cualquiera especie de las que se miden ó pesan, se capitalizarán conforme al precio medio que la unidad de medida ó peso de la respectiva especie haya tenido en el término municipal donde se verifique el pago, en el decenio anterior al año de la redención ó á la ejecución de esta ley, á elección del señor directo ó censalista.

En cualquiera caso, los años que en dicho término municipal hayan sido notoriamente estériles con respecto á la especie de que se trate no se incluirán en la cuenta, la que se completará con otros tantos anteriores.

Si las medidas que por contrato ó costumbre rigiesen para la percepción de la renta fuesen las de otro término municipal, se harán entre unas y otras las debidas reducciones.

Art. 8.º Los servicios personales ó de otra clase que figuren estipulados en los contratos de foro y análogos, y cuyo cumplimiento se halle en vigor, así como las prestaciones que consistan en gallinas, carneros, pescado y otras especies semejantes no sujetas á medida ó peso, se evaluarán según la equivalencia marcada en la escritura de constitución ó con que viniesen pagándose; y en defecto de estos medios de justiprecio, con arreglo al promedio que en el decenio que sirva de base hayan tenido en el término municipal del lugar del pago los salarios, servicios ó prestaciones de igual clase á los que se quieran redimir.

Art. 9.º Las pensiones ó rentas que consistan en una parte alícuota de los frutos, como la mitad, el tercio, el quinto, etc., ya respondan á una ordenada producción anual, ya sean completamente eventuales, y en general todas las demás prestaciones que no haya términos para apreciarlas de otra suerte, se someterán á tasación de peritos.

Art. 10. Si la pensión se hubiese constituido en calidad de libre de contribuciones por quedar éstas á cargo del forero ó censuario, se la adicionará para capitalizarla el importe del promedio que en el decenio escogido hayan tenido, según la cartilla evaluatoria, las rentas de la especie redimible en el expresado término municipal.

Art. 11. La redención habrá de hacerse en un pago único y por forales ó rentas enteros; pero si el estado posesorio de los últimos veinte años fuere el de satisfacerse el canon en fracciones sueltas, cada una de éstas podrá ser objeto de una redención especial.

Art. 12. Si los diversos pagadores de un foro ó censo, requeridos extrajudicialmente ó en acto conciliatorio por el partícipe ó los partícipes que deseen la redención, no se avinieren unánimemente á hacerla, será obligatoria para el señor directo ó censalista, si él ó los que la solicitaren satisfacen la mitad ó más del canon ó renta redimible.

Se reserva, sin embargo, al dueño directo ó censalista el derecho de exigir de los que la soliciten la redención total, ó admitir solamente la parcial, continuando en el cobro de la parte de renta no redimida.

Art. 13. Si la pensión hubiere de redimirse en totalidad por alguno de los interesados tan sólo, y no se pusiesen de acuerdo sobre quién deba suplir la parte de capital correspondiente á las prorratas de los que no rediman, recaerá tal obligación y derecho en el que viniese siendo cabezalero, ó si no fuese de los redimientes, en el que entre ellos resulte mayor pagador.

Art. 14. El á quien correspondiere quedará subrogado al dueño directo ó censalista en sus derechos, y á él deberán concurrir los consortes que no hayan redimido con sus respectivas cuotas, de que el mayor pagador se hará cabezalero.

Art. 15. En todo tiempo, cualquiera de éstos podrá redimir su prorrata al mismo tipo que se haya verificado la redención total del foral ó renta, recomponiéndose en seguida la unidad de pago de la renta remanente en la manera establecida en el artículo anterior.

Igual derecho tendrán los pagadores que no hayan redimido, y se observará el mismo régimen cuando el directo ó censalista haya optado por la redención parcial, según la reserva que se le hace en el segundo apartado del art. 12.

Art. 16. Son jueces competentes para entender en los expedientes y cuestiones de redención, los de primera instancia ó magistrados ó tribunales que pudieran sustituir á esta categoría, y á cuyo territorio pertenezca el lugar donde por contrato ó costumbre se haga el pago de las pensiones.

Art. 17. Los expedientes se tramitarán en papel de oficio y como actos de jurisdicción voluntaria. Si se formalizase oposición, se sustanciará por el procedimiento que la ley de enjuiciamiento civil tiene establecido para los juicios de menor cuantía.

Art. 18. Si á un foral, ó conjunto de bienes, ó predio solo, gravasen diferentes pensiones, foral, subforales ó censuales, pagaderas en un mismo término municipal, y los paga-

dores desearan redimir las todas de una vez, podrán ejecutarlo en un mismo acto y escritura.

Art. 19. En las escrituras de redención habrá de expresarse siempre, bajo la responsabilidad de los notarios que las autoricen, la obligación en que quedan constituidos los redimientes de no separar los dominios directo y útil de los bienes redimidos, ó acensuarlos durante el plazo de seis años.

Art. 20. Se declaran exentas del pago del impuesto de derechos reales ú otro tributo por traslación de dominio que les sustituya, las redenciones totales ó parciales que se verifiquen por consecuencia de la presente ley.

Art. 21. No adeudarán tampoco derechos reales ú otros fiscales análogos las hipotecas que sobre los bienes afectos á foros ó gravados con cargas se otorguen á favor de las instituciones de crédito territorial ó agrícola que se dediquen á procurar su redención.

Art. 22. Quedan derogadas todas las leyes sobre redención de censos y pensiones de propiedad particular, en cuanto se opongan á la presente, y en su totalidad las de 20 de Agosto y 16 de Septiembre de 1873.

Art. 23. Los expedientes y juicios no ultimados que por efecto del decreto de 20 de Febrero de 1874 quedaron en suspenso, podrán continuar en el estado en que se hallaban en aquella fecha, siempre que los entonces redimientes ó sus causahabientes manifestaren su voluntad de atemperarse á las condiciones de esta ley, y hubiere posibilidad para ello; en otro caso, así como los á la sazón fenecidos, se entenderán caducados.

Art. 24. La presente ley no empezará á regir hasta los cuatro meses de su promulgación, fecha que, para evitar incertidumbres, se precisará por Real decreto anejo.

Madrid, 3 de Julio de 1886.—El Ministro de Fomento, E. MONTERO RÍOS.

## ENSEÑANZA AGRÍCOLA.

AUSTRIA-HUNGRÍA.

Cuando de la Alemania del Norte se pasa al Imperio de Austria, se ve que la enseñanza agrícola ha tomado allí también una gran importancia. Como en otras partes la instrucción es de tres grados: el número de escuelas, sociedades y casinos agronómicos es tan considerable, que en la imposibilidad de citarlos todos, nos limitaremos á mencionar las tres grandes divisiones de la enseñanza, indicaremos los principales establecimientos, y daremos una idea general de las escuelas ó sociedades que con ella se relacionen.

La enseñanza superior de la agricultura se instituyó en Viena en 1872; más adelante hablaremos de ella. La enseñanza secundaria, dada por las escuelas agronómicas, existe en once ciudades principales y data de 1850 á 1885.

Hay tres escuelas de montes en Eulemburg, Weiswarres y Lemberg.

La escuela de viticultura y de pomología de Klosterneuburg, cerca de Viena.

La enseñanza primaria, que cuenta 36 escuelas en diversas ciudades del Imperio.

Tres escuelas de lechería, cinco de cultivo de montes, 17 escuelas primarias de horticultura, arboricultura y viticultura; cuatro escuelas de cervecería y destilación; una escuela de cría de gusanos de seda, y ocho escuelas veterinarias militares y civiles.

Además de la enseñanza que se da en estas escuelas, hay conferencias en casi todas las ciudades importantes sobre el herraje, la ciencia forestal, el arte de tratar los vinos, el cultivo de la huerta, la arboricultura, etc.

Si hacemos la cuenta de las asociaciones que tienen por objeto el funcionamiento de la agricultura, encontramos 276 sociedades con diversos títulos.

Como jardines botánicos principales citaremos los de las Universidades de Viena, Praga, Iaspruck, Gratz, Lemberg, Cracovia y Trieste.

Hablemos ahora de los centros principales de instrucción agronómica. En Viena existe una escuela superior de agricultura, una estación agrícola experimental con tres laboratorios de botánica y de fisiología; en fin, una sociedad imperial agronómica que cuenta más de 900 miembros.

En Klosterneuburg, cerca de Viena, se encuentra el laboratorio del doctor Roesler, que fundó allí en 1870 una estación de química y fisiología experimental, unida á la escuela de pomología y viticultura. Mr. Roesler hace con sus ayudantes los exámenes microscópicos y publica los resultados de estos trabajos.

Además de la enseñanza especial de Klosterneuburg existen en Austria varias escuelas superiores de horticultura: dos provincias tienen escuelas especiales para sus productos; así en Goritz (Istria) hay una estación bacológica: en Zara y Ragusa (Dalmacia), la morera, la viña y el olivo son objeto de estudios especiales.

En Buda-Pest (Hungria) hay una Universidad Real que contiene un instituto veterinario, una escuela de agricultura con un jardín botánico, laboratorio, y una estación filoxérica con dos campos de experiencia. Se sabe que la industria vinícola tiene para Hungria una importancia capital, puesto que la cosecha anual representa una suma de más de 100 millones de pesetas. Allí también se ha recurrido á las viñas americanas para la reconstitución de los viñedos.

Después de la Universidad de Buda-Pest vienen la de Klausenbourg con un instituto veterinario, un instituto botánico y otro químico; después la de Altenbourg, donde hay una academia agrícola, una estación agronómica y una escuela de construcción de máquinas; siguen á éstas la escuela agrícola de Debreezin, con cátedras de pomología, viticultura y piscicultura: la escuela de Kaschaer, y las de Farezal y Dioszeg para formar viñadores.

En fin, hay en la capital de la Croacia, en Agram, una Universidad Real, á la que está agregada una academia agrícola, otra de montes y varias sociedades de viticultura. Actualmente se funda en Petrieja una escuela especial de pomología y de arboricultura para la Croacia y la Slavonia.

BÉLGICA.

La Bélgica es hoy el país mejor cultivado y más poblado de Europa; la enseñanza agrícola se ha reglamentado por la ley de 18 de Julio de 1880; antes de esta época el Gobierno había cooperado á la fundación de las dos escuelas de agricultura más antiguas, la de Gante y de Vilvorde.

Actualmente las escuelas son:

Escuela de medicina veterinaria de Cureghen. Instituto agrícola del Estado de Gembloux, de una extensión de 70 hectáreas, que es análoga á la escuela de Grignon en Francia y á la de Hohenheime en Alemania; en Gembloux se hacen excursiones agrícolas y forestales á los alrededores. A las materias ordinarias de primera enseñanza, es decir, á la economía rural, la zootecnia, arquitectura rural, historia natural, física y química, se han agregado cursos prácticos de selvicultura y microscopía.

Escuela de horticultura de Vilvorde: su enseñanza comprende todos los trabajos teóricos y prácticos relativos á la jardinería; desgraciadamente el subsuelo es poco favorable al cultivo de árboles frutales.

Escuela de horticultura de Gand, colocada en medio del gran centro hortícola de Bélgica.

Todos estos establecimientos tienen programas de enseñanza casi conformes los unos á los otros; el número medio de sus discípulos es de 85 en Cureghen, 80 en Gembloux, 80 en Vilvorde y 50 en Gand. También existe en Louvain una escuela superior de agricultura, agregada á la Universidad católica.

La ciudad de Tournai ha creado en el nuevo boulevard Leopoldo una escuela de arboricultura y horticultura.

En fin, la Sociedad de Waux-hall de Mons ha fundado en 1882 una escuela profesional de horticultura, que contaba ya 22 discípulos en 1884.

En 1871 se estableció en Gembloux una asociación para la fundación de estaciones agrícolas. La primera se ha inaugurado en 1872, protegida por el Gobierno; otra se ha establecido en Gand en 1875, y otra en Hasselt en 1878.

Además de la Sociedad central de agricultura de Bruselas, hay en cada provincia una ó varias sociedades agrícolas, de las que algunas se dividen en secciones. Cuentan más de 1.800 miembros, y organizan conferencias públicas y gratuitas sobre arboricultura, horticultura, cultivo de huertas, zootecnia, etc.

En 1884 se dieron 1.383 conferencias en 250 localidades.

Este año se ha instituido por Real decreto un cuerpo de agrónomos del Estado, encargados de ponerse en relación directa con los cultivadores y darles consejos y conferencias según la práctica aplicable en cada región; se han establecido campos de experiencias bajo la protección de los Comités y Sociedades de agricultura que concurren á su entretenimiento. En todos los casos, el terreno, el estiércol de granja y la mano de obra necesaria á los campos de experiencia, los suministra gratuitamente el Estado durante todo el tiempo de los ensayos.

Se sabe que la Bélgica es la tierra clásica de la horticultura, que es allí un ramo de los más importantes de la riqueza nacional; así el Gobierno, el propietario, las conferencias gratuitas, las exposiciones frecuentes, todo contribuye á la prosperidad de la industria hortícola. Está favorecida por las escuelas del Estado, por los cursos públicos y gratuitos de los pueblos más pequeños, por las Sociedades de horticultura en número de más de 50, por numerosos periódicos y por la creación de una condecoración agrícola industrial.

Cinco jardines botánicos son los más notables por los recursos de todas clases que ofrecen para la enseñanza; son los de Bruselas, Amberes, Gand, Louvain y Lieja.

No debemos omitir la creación en Gand de la Cámara sindical de horticultores belgas, que se ocupa exclusivamnte



de las cuestiones que interesan directamente á la industria y comercio hortícola.

En 1860 se fundó la Federación de las Sociedades de horticultura, que tiene por objeto favorecer los progresos hortícolas, provocar la reunión de los delegados de las diversas Sociedades hortícolas, organizar concursos y congresos sobre cuestiones que interesen á la industria hortícola, y que ha publicado ya 15 volúmenes sobre sus trabajos.

La Bélgica es con Inglaterra el país del continente donde se encuentran más aficionados y las estufas más monumentales, empezando por la de Laeken, que pertenece á la Corona.

### REVISTA EXTRANJERA.

Si en estos últimos años Italia se ha aplicado á fomentar su cultivo de huertas y buscarse grandes salidas para sus primicias, frutas y legumbres, no ha mostrado menos cuidado con respecto al corral y sus productos, y hoy expide cantidad considerable de huevos á los mercados de Inglaterra, Alemania, Bélgica y Holanda. Una interesante Memoria del Cónsul de Francia en Milán hace constar que en el período de 1876 á 1885 las cantidades exportadas se resumen en un total de 16.776 vagones, representando un peso de 1.644.048 kilos.

Entre los países destinatarios figuran en primer rango:

Inglaterra por	7.032 vagones	ó	689.136 kilos.
Alemania.	» 4.366	»	427.868
Bélgica...	» 3.200	»	313.600
Holanda.	» 1.438	»	140.924

Los 740 vagones, ó los 72.520 kilos que forman el excedente, se reparten entre Francia, Suiza y Austria.

De 1876 á 1883 la progresión es constante, y sólo se detiene en 1884, en que la exportación, que se había elevado á 2.132 vagones, baja á 1.708 por efecto de la concurrencia que se presentó para disputar á Italia algunos de sus mercados.

En Bruselas como en Londres, la progresión no se detiene sino en 1885, y después de haberse elevado rápidamente, de 40.964 kilos en 1878, á 136.024 en 1884, mientras que en Alemania el período descendente se manifiesta en 1878.

Como ya hemos indicado, esto tiene su explicación en la concurrencia de los países limítrofes ó vecinos de Alemania, como Galitzia y Rusia, y aun Serbia, que se han dedicado también á la exportación de huevos, aves y caza, y después de haber disputado á Italia los mercados alemanes, han ensanchado el círculo de sus operaciones hasta Holanda, Bélgica y aun Inglaterra. La mucha distancia que hay que recorrer, y por consiguiente la elevación de gastos de transporte, formaban sin duda el principal obstáculo que había que vencer para el buen resultado de la empresa; pero esta desventaja tenía su compensación en el precio de compra de la mercancía, que no se puede cotizar á menos de 65 pesetas el mil en Italia, y que según datos, baja á 40 en Rusia y en el Gran Ducado de Posen.

El precio medio de 65 pesetas el millar está comprendido entre extremos que varían necesariamente según la calidad de la mercancía, su procedencia y la estación. En invierno, por ejemplo, la primera calidad no se paga menos de 75 pesetas el millar, y 60 la segunda, mientras que en verano el precio baja á 55 pesetas y 45 por la abundancia de productos de buena calidad.

Las expediciones se efectúan generalmente por vagones de 10 toneladas, á razón de 92 á 100 cajas, conteniendo cada una 120 docenas, ó sea 1.440 huevos perfectamente acondicionados con paja.

El movimiento de exportación de huevos procedentes de Italia y con destino á Alemania, Bélgica, Holanda, Inglaterra y España, ha sido en el período de 1876 á 85 el siguiente:

1876.....	121.128 kilos.
1877.....	150.332 »
1878.....	147.610 »
1879.....	165.130 »
1880.....	147.490 »
1881.....	161.308 »
1882.....	175.910 »
1883.....	208.936 »
1884.....	204.820 »
1885.....	167.384 »

Después de haber alcanzado su apogeo en 1883 y 84 el movimiento, empieza á detenerse en 1885 bajo la acción de la concurrencia que encuentra en los mercados de fuera; pero esta pérdida tiene una gran compensación en los vinos. En efecto, en una reciente circular, el Ministro de Agricultura recuerda que en los primeros años que siguieron á su formación el Reino de Italia importaba más vinos que exportaba, mientras que hoy la proporción es contraria, y

el valor de las exportaciones, que no baja de 70 á 72 millones, es superior al de las importaciones.

Es verdad que la acción del Gobierno, secundada por la iniciativa privada, no ha economizado sus esfuerzos en busca de este resultado. Animada por primas y creación de escuelas especiales de enología, por conferencias y concursos, la viticultura ha realizado notables progresos que han alcanzado á la cantidad y calidad del vino. Pero á una producción más abundante debe corresponder un mercado más extendido, y para obtener este resultado se han creado en Lucerna y Munich, con el concurso del Ministerio italiano de Agricultura, dos depósitos, donde no se admiten sino vinos italianos, y á los que está agregado oficialmente un agente especial, encargado de estudiar las condiciones del mercado, dar al Gobierno todos los informes que le pida, y someter á un análisis químico todos los vinos presentados al depósito, de tal manera que el consumidor suizo ó alemán esté garantido contra toda sofisticación de los productos que compre.

En Lucerna es donde primero se creó el depósito, y esta primera prueba dió un resultado bastante satisfactorio para intentar renovarlo en Munich. Resulta de la circular dirigida por el Ministro á los presidentes de los Comités agrícolas de las Cámaras de Comercio, de las Sociedades de viticultores círculos enófilos, que el depósito, bajo el punto de vista comercial, no funciona á cuenta y riesgo del Gobierno, pero que sin embargo goza de su protección bajo la vigilancia é intervención de un agente que analiza los vinos de cada expedición y hace constar la pureza y autenticidad de origen, cuida del almacenaje y entretenimiento y da así al público una garantía de la calidad de los vinos que se admiten en el depósito. Este agente no tiene parte en la gestión comercial del establecimiento y no interviene en las ventas, y su acción no pasa de los límites de una intervención imparcial sobre la calidad de los vinos. Disposiciones especiales regularizan las condiciones de la venta, tales como la tasa de la comisión concedida al depositario, gastos de almacenaje, etc.

Al mismo tiempo que se ocupa de la colocación en el extranjero de los productos del corral y de los viñedos, Italia no pierde de vista las instituciones que pueden concurrir al desarrollo de su agricultura y á la defensa de los intereses de sus numerosas poblaciones rurales.

### CONGRESO AGRÍCOLA Y DE PESCA

EN SANTIAGO DE GALICIA.

Si el primer paso para la satisfacción de las necesidades de una comarca es su manifestación ordenada y pacífica, unida á la de los medios adecuados para remediarla, el Congreso agrícola y de pesca promovido por la Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago, y que acaba de celebrarse en dicha ciudad, ha prestado servicio inapreciable á la región gallega.

Ya el año anterior, por iniciativa de la misma Sociedad Económica, incansable por cuanto redundaba en bien del país, se reunió otro Congreso agrícola, presidido por el actual Ministro de Fomento, Sr. Montero Ríos, que no se olvidó de traducir en proyectos de ley algunas de las ideas allí emitidas, como, por ejemplo, las que se refieren á la redención de foros y cargas sobre la propiedad inmueble, proporcionando así á la región gallega el inmenso beneficio de favorecer la consolidación de la propiedad por la unión de los dominios directo y útil.

Este año ha sido tema preferente de las discusiones del Congreso el estado de las industrias agrícolas y de pesca, las dominantes en Galicia por las condiciones de su suelo y de sus costas, y que arrastran una precaria existencia porque viven de prácticas tradicionales y se desenvuelven bajo un régimen completamente empírico. Agricultores y pescadores labran la tierra y viven del mar haciendo lo que han visto hacer á sus padres, sin que una mejora ni una innovación alteren la costumbre heredada. En el Congreso agrícola se han puesto en relieve estos defectos: la voz de la ciencia y la de la práctica se han dejado oír, las discusiones han sido animadas, y la opinión se ha pronunciado de una manera terminante en cada uno de los cinco temas objeto de deliberación y estudio.

Los debates han sido un eco de las aspiraciones de la comarca gallega; por eso creemos de interés recoger las notas dominantes de este Congreso gallego.

**Tema 1.º**—«Reconocida la importancia del ganado vacuno, lanar, caballar y de cerda en Galicia, ¿sería conveniente para mejorarlo adoptar el procedimiento de selección entre las razas del país ó el cruzamiento con otras? ¿Cuál debe ser el régimen alimenticio más adecuado para el fomento de cada clase de ganado?»

Los oradores se han mostrado contrarios al cruzamiento de las razas del país con otras extrañas, prefiriendo la se-

lección entre aquéllas por las condiciones especiales de las provincias gallegas.

Lo accidentado del terreno exige que el ganado vacuno y caballar se empleen lo mismo para arrastre que para tiro; y en cuanto al lanar y de cerda, la humedad propia de los países del Norte y lo jugoso de sus alimentos caracterizan perfectamente en una y otra especie lo suave de las lanas y lo sustancioso de las carnes. Cuidando las castas no menos que su alimentación—tanto más tratándose de animales herbívoros y frugales—por medio de la mejora de los prados naturales y fomento de los artificiales y de los terrenos dedicados al cultivo de especies de huerta y arbóreas, es como el labrador y el propietario gallego pueden alcanzar el mejoramiento de sus ganados.

**Tema 2.º**—«Importancia real de la riqueza vinícola en Galicia. ¿Qué perfeccionamientos caben en el cultivo de la vid y en la elaboración de caldos, para hacerlos más apreciados fuera de esta región?»

Si se tiene en cuenta la posición de Galicia, que determina siempre una temperatura media, y que la bondad de los vinos está en razón directa con el calor de la región en que se cultivan, y este calor determina á su vez una mayor riqueza alcohólica y carencia de ácidos, circunstancias todas características del caldo, parece desde luego que los vinos gallegos no pueden competir con los de las demás regiones de España y con los extranjeros; mas esta opinión queda desvanecida examinando los renombrados vinos de los valles de Valdeorras, Rivero, Ulla y otros, de las provincias de Orense y Pontevedra, dada la especial posición de los terrenos y teniendo á la vista los datos estadístico-comparativos de los componentes de estos vinos y de los demás citados.

Existe, pues, la materia; se necesita tan sólo darla debida forma, si es lícito hablar así, y en esto cabe la mejora, en atención á lo empírico y rutinario de los procedimientos empleados hasta aquí en la elaboración y conservación de los vinos.

**Tema 3.º**—«¿Es conveniente el restablecimiento de los gremios de pescadores, y en general la reorganización de la institución gremial sobre bases en armonía con la nueva fase de la industria y adelantos de la ciencia económica?»

Los gremios llenaron en la historia una necesidad y significaron en su época un adelanto. Cuando el trabajo era aislado, contribuyeron á que se asociase; cuando cada cual trabajaba por sí, hicieron que las enseñanzas de una generación pasasen á la siguiente y que existiesen los grados de aprendiz, oficial y maestro; y por último, cuando todo se daba á la ley del más fuerte y tan sólo se consideraba al victorioso, tuvieron para el trabajo manual ó servil protección y privilegio. Mas si los gremios son importantes como institución histórica, de ninguna manera puede abogarse por su restablecimiento. Hoy que todo lo informa el principio de libertad, los gremios sólo pueden admitirse bajo esta base, lo mismo con respecto á los pescadores que á cualquier otra clase de industriales.

**Tema 4.º**—«Principales especies sedentarias y de paso de los peces de las costas gallegas. ¿Deben regir los mismos preceptos legislativos para la pesca de las unas que de las otras? Caso negativo, ¿en qué principios debe fundarse la legislación respecto á la de las especies sedentarias?»

Al hablar de especies sedentarias se habla de peces litorales, y en vez de especies en general la referencia se hace á la sardina. Cuestión grave es la que se trata de resolver, y que envuelve un problema de historia natural en su aspecto científico y otro social, dadas las condiciones de localidad. Si la sardina es especie litoral, debe ser pescada en época determinada y existir veda, no sólo en cuanto al tiempo, si también al modo de efectuarse; mas si es especie de paso, abismal ó atlántica, deben desaparecer toda clase de trabas.

En las costas y rías gallegas se pesca gran cantidad de sardina, elemento y base de varias industrias, en especial la salazonera ó de fomentadores, que recogiendo por sí la primera materia ó adquiriéndola de los pescadores, origina una relación del capital con el trabajo, no siempre armónica, ya por emplear aquél aparejos para la pesca de precio subido, y por lo tanto de imposible adquisición para la clase jornalera, lo que da lugar á una ruinosa competencia para ésta y produce además la carestía de la especie, ya también por ser impuesto el precio por el comprador y no regulado por la oferta y la demanda.

**Tema 5.º**—«Dada la organización de la propiedad territorial en Galicia, ¿qué reformas en la legislación vigente se consideran más urgentes y prácticas para simplificar la transmisión y registro de la propiedad inmueble y obtener la distribución equitativa de los impuestos?»

La industria agrícola es la que ocupa más brazos en la región gallega, y sin embargo de esto y de que sus pobladores son útiles para todas ellas, no está la propiedad territorial organizada para semejante desarrollo. Las sutiles distinciones de suelo y subsuelo, de dominio directo y dominio útil, en mal hora inventadas y en peor llevadas al derecho constituido, han hecho que tan sólo el 44 por 100 de la propiedad rústica sea plena. Por otra parte, lo frac-



cionado de ésta hace que las fincas sean todas pequeñas parcelas, por todo lo cual la legislación vigente en materia de impuestos encuentra para su aplicación serios obstáculos. No se pide la supresión de los impuestos, pues se reconoce su razón de ser para levantar las cargas del Estado, que no tiene tesoros en caja ni fincas bastantes á producir; no se pide tampoco una disposición foral, porque es una aberración no desear la unidad jurídica; se hace presente únicamente la necesidad de legislar en conformidad á las circunstancias del país y del modo de ser actual de su propiedad, casi siempre desconocido por los que establecen las varias clases de impuestos.

## EL ANDARIEGO DE CALIFORNIA.

(GEOCOCYX CALIFORNIANUS.)

Pájaro tan singular como poco conocido es sin duda el gallo del chapparral andariego, ó, según le denominan en Méjico y en las secciones españolas de los Estados Unidos, el paisano.

Pertenece á la familia del cuclillo, aunque no posee ninguno de los malos hábitos por los cuales es más conocido su homónimo europeo. Es pájaro arisco, á pesar de lo cual no es de ningún modo desconocido ó raro para los habitantes de las porciones meridionales de los Estados Unidos y Méjico. Emigra á veces hasta la parte central de California; sin embargo, no á menudo, pues parece que prefiere las partes más desiertas, calientes y arenosas de esa región meridional, desde donde extiende su habitación hacia el Este del centro de Tejas.

Bajo ningún sentido se puede decir que es pájaro de pluma brillante, aunque algunos de sus matices son bellísimos. El color sobresaliente del andariego es el oliva, manchado de blanco y negro. El del tope de la cabeza, negro que tira á azul, provista de una cresta eréctil. Circunda sus ojos una línea de piel desnuda de plumas.

No es grande, pues casi nunca pasa de 24 pulgadas de largo, y la cola cosa de la mitad más extensa. Ésta, en efecto, es el rasgo más notable del pájaro, puesto que no sólo es muy larga, sino que parece dotada de perpetuo movimiento, atento á que nunca se está quieta, antes se endereza y se baja, se inclina hacia los lados, también en todos los ángulos posibles y casi incesantemente.

Pero á tiempo que la cola del andariego es lo más notable de su cuerpo, sus piernas son no ya sólo largas, sino admirablemente musculosas; y tanto que sin ponerlas á la prueba parecerá increíble á las personas que no le han visto correr.

Refiere un viajero en Méjico, que habiendo salido á cazar liebres en compañía de un amigo mejicano y de dos finos lebreles, mientras atravesaban una llanura arenosa, sembrada á trechos de uno que otro risco y grupos de nopales, le llamó la atención el compañero hacia un pájaro vivaracho y de extraña apariencia á cierta distancia de ellos.

Después de decir el mejicano «quiero que el caballero presencia una carrera singular», alojóles las traillas á los inquietos perros, los cuales dieron un salto como si estuviesen acostumbrados á esa cacería, y á todo correr se lanzaron tras el pájaro. Por lo pronto no creyó menos el extranjero sino que los perros iban á quedar mirando para las nubes del cielo antes de llegar á diez pasos del alado del desierto.

Antes de mucho, sin embargo, cambió de modo de pensar. En vez de emprender el vuelo, levantó en alto la larga cola, cual si no temiese ningún mal resultado de la persecución canina, y partió á carrera tendida por la moviente en línea recta. Cosa increíble parecía que los escuetos lebreles, cuyos saltos devoraban el espacio que los separaba del fugitivo, no le alcanzasen á más ó menos tardar. Pero no fué así. Es que el paisano movía las piernas con maravillosa rapidez, lo que le facilitaba mantener á larga distancia á sus perseguidores por algún tiempo. Le alcanzaron, cierto, pero fué tras una carrera vivísima como quizás no la han visto aún los cazadores de liebres.

El andariego, no obstante, sirve para algo mejor que para ser alcanzado en la fuga por perros. Entre las peculiaridades que le distinguen, refiere Cassin de él una circunstancia bien singular. Parece que abriga un odio acérrimo contra las culebras de cascabel, pues apenas echa de ver una, cuando se pone á pensar de qué modo diabólico logrará causarle la muerte. Tan pronto como tropieza con una dormida, busca las pencas de nopal más erizadas de púas agudas, las arranca una á una con el pico y las va colocando callandito en torno de la adormecida culebra. Así que ha construido este extraño y alto vallado, despierta á su descuidada víctima con un fuerte picotazo, é inmediatamente se retira á cierta distancia, para contemplar, sin duda, á salvo, cómo la culebra sale de aquella cárcel de espigas. Cualquiera que lo observase en esa actitud, no podría menos de creer sino que expresaba las más vivas emo-

ciones de placer con los movimientos grotescos y constantes de su larguísima cola.

El primer impulso y acto de la atacada culebra es enroscarse para dar el salto; el segundo para salir del vallado. Pronto descubre que está encerrada, y trata de deslizarse por las bardas del vallado. Púnzale los millares de púas cual otras tantas agujas, y retrocede sin tardanza. Encolezada la culebra, trata de vengarse mordiendo neciamente las pencas del nopal, sin otro fruto que el de llenarse la boca de espigas.

Más encolerizada entonces embiste por todos lados la espigosa muralla de pencas, hasta que fuera de sí por el dolor y la rabia, se tuerce y retuerce, acabando por clavar los envenenados colmillos en su propio cuerpo y morir en medio de atroz agonía.

Después de la catástrofe el andariego expresa su satisfacción con más vivos abanicazos de su larga cola, y se marcha, quizás para obtener la recompensa de ser á su vez perseguido y muerto por perros azuzados por los hombres.

## VARIEDADES.

EXCURSIONES ALPESTRES.—PERROS DE MODA.

De una correspondencia de Viena tomamos las siguientes noticias:

«La manía de las ascensiones alpestres causa todos los años cierto número de víctimas, perteneciendo á la mejor sociedad de la capital. Así pereció el año pasado un joven médico, el doctor Zsigmonay, al querer tomar por asalto un pico inaccesible del lado de Grenoble, y del mismo modo ha muerto recientemente un miembro de la alta nobleza austriaca, el joven margrave Alfredo Pallavicini. Había intentado una ascensión al Gros-Glockner, él, monsieur Cormelin, secretario de la Legación inglesa, y dos guías. De estos cuatro hombres ni uno ha vuelto, y hay que agregar, desgraciadamente, otro guía que se ha roto el espinazo buscando los cadáveres.

Accidentes de este género producen siempre la más profunda emoción en Viena. Las montañas son para nosotros lo que el mar es para otras ciudades: una fuente de placeres y gozos, el sitio señalado para la mayor parte de las excursiones, y todo el mundo se estremece cuando por alguna aventura aquellas bellas montañas dejan ver su lado siniestro.

Se sabe además que las ascensiones, las más estudiadas y las más prudentes, no logran siempre garantizarse contra los múltiples peligros que las esperan en medio de los ventisqueros. El doctor Zsigmonay había recorrido los Alpes desde su infancia; el Monte Blanco no tenía secretos para él: el Monte Rose le era familiar: era un hombre ágil y vigoroso; antes de emprender una ascensión peligrosa, calculaba todos los riesgos, las calamidades, y se había enterado tan bien de todos los misterios alpestres, que había escrito un libro sobre los peligros de los Alpes.

Amarga ironía de la suerte: el mismo día que apareció este libro llegó la noticia del fin trágico de su autor; perdió pie en un ventisquero y cayó de una altura de 300 pies, quedando muerto en el acto. ¡Y si al menos estas ascensiones tuvieran algún objeto humanitario ó científico! Pero generalmente suelen ser sólo por vanidad. Se quiere subir más alto que otro, poner el pie sobre un bloque de piedra que ninguna planta de hombre haya hollado, poder jactarse de haber subido á picos de 10 á 15.000 pies, y para obtener este débil triunfo, se afrontan valerosamente los mayores peligros. Es el heroísmo, si se quiere, pero heroísmo pueril.

En cuanto al margrave Pallavicini, que acaban de recoger con los cadáveres de sus compañeros de los ventisqueros de Gros-Glockner, no era un vulgar aficionado como se encuentran tantos al pie de nuestras montañas, sino un verdadero artista en ascensión; se le citaba entre los hombres más fuertes de la capital, y gozaba en ejecutar toda clase de ejercicios de fuerza.

Así existen en Viena unos veinte mozos que pasan su vida burlándose de las leyes de la gravedad. Uno es cochero, otro carnicero, otro margrave, el resto, no importa. Fórmase entre ellos una república de atletas, una democracia hercúlea, cuyos miembros son iguales ante el kilogramo. Las ascensiones no forman precisamente parte de su programa; en este dominio cada uno trabaja por su cuenta.

El joven margrave era muy afamado, bien que los conoedores pretendían que no estaba ducho para este trabajo: tenía vigor, ánimo, una musculatura muy desarrollada, pero le faltaba agilidad. Sin embargo, á fuerza de energía llegaba á las más recalcitrantes cimas. Poco á poco tomó el término técnico de estos señores, el Monte Blanco, el Monte Rose, el Bermira, el Wetterhorn y *tutti quanti*, abordándolos siempre por su lado más inaccesible. Particularmente la toma del Gros-Glockner (11.669) le salió muy bien, hace algunos años, por un camino que nadie se había atrevido á trepar antes que él. Para llegar hasta arriba le

había sido preciso hacer en el hielo sobre 3.000 escalones, lo que da una idea de los enormes peligros que presenta esta clase de excursión.

Este paso improvisado á hachazos había sido llamado «camino Pallavicini», y cerca de este teatro de sus hazañas el pobre joven acaba de encontrar la muerte con sus compañeros. Se habían perdido en un campo de nieve que creían sólido y que sólo era un delgado tapiz tendido sobre el abismo. A los dos ó tres pasos cedió la nieve y se hundieron.

Este miserable fin de cuatro hombres llenos de vida ¿servirá de ejemplo á todos los jóvenes locos que se aventuran en las montañas, á veces sin guía, únicamente por ejecutar hazañas que hagan hablar de ellos? Casi no debe esperarse. El *sport* alpestre está de moda en Austria; y aunque pasará, por el momento es aún bastante poderosa para hacer á los jóvenes ridículamente temerarios.

Ciertamente, las ascensiones tienen algo bueno: son higiénicas y aumentan el vigor, la energía del hombre; pero provocar el peligro por pura vanidad, es una niñería.

¿Y por qué no ha de pasar esta moda como tantas otras? Hoy los hombres se apasionan por los Alpes; los pintores los estudian, los poetas los cantan; pero no siempre ha sido así. Los romanos, las gentes de la Edad Media y del Renacimiento no han conocido este entusiasmo. Para ellos, los Alpes han tenido siempre algo de espantoso y horrible. No han visto allí sino un obstáculo, una fuente de peligros continuos, y el que ha frecuentado los montañeses, sabe que aun hoy no piensan de otra manera de las rocas que les rodean, y que les envían diariamente avalanchas, torrentes, hundimientos y otras calamidades. Son los de las ciudades, los hombres de letras, los que han inventado la belleza del paisaje alpestre. Un día Petrarca hizo la ascensión del monte Ventoux en Provençe con el solo objeto de gozar del golpe de vista; y á partir de esta fecha, memorable en los anales de los turistas, el sentimiento de la naturaleza se ha modificado poco á poco tan bien, que han concluido por encontrar magnífico lo que antes pasaba por horrible.

No es imposible que la humanidad vuelva á sus primeros amores: entonces aborrecerá esas montañas donde los caminos de hierro circulan tan difícilmente, y los poetas se esforzarán á cantar el fértil llano, amable y cómodo, rodeado de laderas moderadas.

\*\*\*

Los perros ocupan hoy, como en el siglo XVIII, un lugar preeminente en la sociedad parisiense; tan preeminente, que un revistero de salones del *Gaulois* ha resuelto hacerse cronista de las elegancias de los perros *chics*.

No hay dama distinguida que no tenga su perro, objeto de todas sus preferencias, que no se separa de ella un instante, y con el cual va á todas partes. Algunos de estos perros aristocráticos, como el *Griffon* de la Condesa de Choiseul, no viven más que de pechugas de ave. Otros, como *Neron*, el perrazo negro de la Princesa Joiriewsky (la viuda del czar Alejandro II), duermen en la misma habitación que sus amas. Todo lo más delicado y todo lo más lujoso es para el perro favorito. Viven éstos de ambrosía y van cubiertos de joyas. Su existencia es un edén canino. Para ser perro *chic* es preciso tener una dueña *chic* y ser colosal ó liliputiense. Las clases más elegantes son los daneses, los de aguas, los grifones y los terriers.

Un perro distinguido tiene su sastre, y estaría deshonrado si su ama lo vistiera en otra parte que en casa de Ledouble, el Worth de los perros. Tiene además su bañero, su peluquero y su esquilador. Los perros de aguas exigen esquiladores de rara habilidad para ir elegantes. Así es que la Marquesa de Belbeuff, cuando estuvo el otoño en España, se llevó á París un esquilador cuya destreza la había maravillado: el esquilador está en camino de hacer fortuna.

El *trousseau* de un perro elegante se compone de collares, paletots, camisas, chalecos, portaflores, brazaletes, cadenas, etc. Todos tienen juegos de cepillos y peines de plomo.

Algunos que tienen las patas delicadas, gastan botas de caoutchouc, de marroquí ó de tafilete. Además hay prendas excepcionales. La mariscala Türr, por ejemplo, hace que su perrita habanera *Niniche* gaste sombrero blanco los días de lluvia, para que no se la mojen las orejas.

Hace un par de años se estilaba que los perros llevasen en el paletot la cifra de su dueña. Ahora lo elegante es vestirlos con la librea de la casa.

La baronesa Nathaniel de Rothschild viste á todos sus perros de blanco y amarillo, los colores de su casa. La mariscala Türr viste á sus terriers con los colores de su yacht *Nair*: llevan manta azul con cuello blanco á la marinera, en las esquinas un ancla bordada, y encima el nombre del barco bordado en blanco. Por último, cuando se casó otra de las Rothschild, la que es hoy Mad. Maurice Ephrussi, mandó hacer á su *terrier*, para el día de la boda, un traje de raso blanco adornado de azahar.

D. Francisco de Asís, según el cronista canino á que



nos referimos, tiene la costumbre de regalar á las damas de alta alcurnia á quien quiere distinguir de un modo especial, un terrier cachorro con su *trousseau* completo: principia por llevar al perro á casa del sastre á la moda, y luego le hace construir una perrera que es un palacio. A la infanta D.<sup>a</sup> Eulalia le regaló un danés blanco precioso, y en el *trousseau* iba un collar de plata cuajado de perlas.

La reina D.<sup>a</sup> Isabel, siempre según el mismo cronista, poseía un *terrier* negro al cual profesaba gran cariño, pero que ya ha muerto.

La Duquesa de Chartres adora á su terrier negro. Las Princesas de Orleans, hijas del Conde de París, tienen también to'a una colección de terriers, bien conocidos de toda la alta sociedad parisiense.

Los Rothschild tienen gran pasión por los perros; tan grande, que el barón y la baronesa Adolfo de Rothschild, para no divorciarse á causa de las peleas de sus perros respectivos, han optado por construir cuadras separadas para ellos.

Los demás perros distinguidos de la buena sociedad parisiense son *Fly*, el grifón francés de la Condesa de Argy, el Brummel de los perros por la elegancia de sus trajes y de sus collares; es el que da el tono en París; los perros de aguas negros de la Marquesa de Belbeuf, el lebel blanco de la Duquesa de Maillé, el de la preciosa Condesa de Beauharnais, vestido siempre de blanco bordado de oro, el de la hija del embajador de Rusia, los terriers del Príncipe de Ginetti, que son unos acróbatas consumados, y los tres japoneses de la Duquesa de Persigny, que tienen el cuerpo completamente pelado y una cola semejante á la trenza de un mandarín chino. La hembra cojea un poco, y la Duquesa la llama mademoiselle de *Lavallière*.

Por último, entre los perros más célebres figura *Pistache*, traído por la actriz Theo de su viaje á América. Le fué regalado á la encantadora actriz dentro de un ramo de flores, y pertenece á la raza de los chiwawa, ya casi perdida, y que no subsiste más que en un monte distante cuatro jornadas de Méjico; esta raza es el fénix de los perros.

Tal es la relación de los perros *chics* de París, y el manual del perro perfecto en cuanto á sociedad.

NORT.

## NOTICIAS GENERALES.

Por un decreto del Emperador de Alemania se ha reglamentado la participación de los oficiales prusianos en las carreras de caballos.

No podrán tomar parte en las carreras sino de uniforme; sin embargo, se permite la casaca encarnada para los *steeple-chases*.

Les está prohibido correr con jockeys ó con *gentlemen* que hayan corrido con jockeys después del 1.º de Julio de 1886.

Montar caballos cuyos propietarios no sean recibidos en la sociedad de los oficiales.

Aceptar ninguna indemnización pecuniaria, ni aun como gastos de viaje, cuando monten caballos pertenecientes á otras personas.

Asociarse para tener caballos de carreras con personas que no sean de su rango.

Quedan estrictamente prohibidos los juegos, lo mismo que las apuestas de sumas fuertes que no puedan pagarse al contado.

También las apuestas, aun de pequeñas cantidades, con personas que no puedan ser consideradas como iguales á los oficiales, particularmente con los *bookmakers*.

Para ser miembro del Comité directivo de una sociedad de carreras, todo oficial elegido deberá hacer aprobar su elección por el jefe de su regimiento.

El jefe de la equitación militar, con cierto número de oficiales presentados por él y aceptados por el Emperador, formarán un Comité permanente de inspección para todo lo que se relacione con la participación de los oficiales en las carreras públicas.

Recientemente ha llegado á París, en un barco dispuesto al efecto, un roble gigante antediluviano, que es el árbol más extraordinario y curioso que puede imaginarse.

Mide 31 metros 60 centímetros de longitud, tiene 9 de circunferencia y pesa 55.000 kilos.

Este coloso fué descubierto en 1874 en el Ródano, al pie del fuerte Pierre-Chatel, bajo una capa de arena que cubrían las aguas del río.

En 1874, después de grandes avenidas, descendió el nivel del río, y entonces un hombre observó que surgía del agua una enorme rama. Practicados ciertos trabajos, adquirió el convencimiento de que aquella rama pertenecía á un árbol de extraordinarias proporciones.

Durante diez años el árbol fué observado sin que intentase nadie retirarle del agua, hasta que en 1833, un grupo de pescadores, ayudados por los empleados de puentes y calzadas, comenzaron los trabajos para retirar del Ródano este gigante que estorbaba la navegación y obstruía, por decirlo así, el río, demasiado estrecho en aquel sitio.

Por espacio de cinco meses, y cuando las aguas lo permitían, 150 hombres trabajaron en retirar del agua este árbol antediluviano, cuya base estaba cubierta por más de 10 metros de arena y tierra. Hasta el día 5 de Marzo del año pasado no fué arrastrado á la ribera.

Costó esta operación más de 15.000 francos.

Este roble colosal presenta todos los caracteres del verdadero *quercus* de la antigüedad, y data del período de Plinio, en que vivían el mastodonte, el megaterio y el rinoceronte gigantesco.

La naturaleza estaba entonces en todo su vigor. Vino después el alzamiento de los Alpes, que dió á la tierra la forma actual. Acaso entonces cayó este árbol en el abismo que formaron las montañas súbitamente salidas de la tierra, y la circunstancia de caer en las aguas del Ródano imidió que se carbonizara.

Este gigante, cuya copa le falta, y que puede calcularse de 10 á 15 metros, debía tener una altura de más de 50 metros.

No existe en parte alguna un roble de estas dimensiones. El más alto que se conoce es el *quercus prinus* que crece en las Carolinas y que alguna vez alcanza hasta 28 metros; pero no posee jamás la corpulencia del descubierto en el Ródano.

Los sabios que lo han examinado dicen que debió vivir antes de caer en el río, más de mil años. Esta edad tendría cuando el cataclismo arrancó sus raíces de la tierra.

Como es de presumir, cada cual ha dado opinión distinta para explicar su presencia en el río. Dicen unos que debió ser transportado por las aguas de otros ríos, y algunos, que en el sitio del lecho actual del Ródano existió un inmenso bosque, invadido después por un brusco cambio del curso del río.

Lo incontestable es que el gigante constituye un ejemplar único de los vegetaciones antediluvianas.

Mr. Kosta ha inventado un ramito de flores que pasa sucesivamente, á gusto de la persona que lo tiene en la mano, por los colores blanco, azul y encarnado. Basta con soplar sobre las flores para hacer que tomen el color que se escoge.

Para los países en que se cultiva la caña de azúcar, la utilización del bagazo como combustible y como materia para hacer gas es un importante problema práctico que hasta ahora no se ha resuelto sino parcialmente. El inconveniente mayor que se ha presentado para la combustión carbonización provechosa de esta materia tan altamente carbonácea, ha sido la gran proporción de agua que contiene, tratada, como ordinariamente sucede, por los trapiches ó prensas con que se extrae el jugo de la caña-miel.

Dícese, sin embargo, en la *Revue Industrielle* de Bélgica, que M. Pellet, por encargo de la Compañía Fives-Lille, ha conseguido idear un método, mediante el cual con una presión directa del bagazo se obtiene un combustible que posee únicamente el 40 ó 50 por 100 de agua. En este estado se puede quemar el residuo directamente en calderas, ó carbonizarse sin necesidad de secarlo antes.

Dicho resultado se obtiene dividiendo previamente la caña con un aparato especial en pedazos menudos que después se someten á una fuerte presión en prensas propias para el caso. La materia comprimida se transforma seguidamente en ladrillos con sólo añadirle combustible en polvo, cenizas ó cal.

En la *Revista* de que tomamos este artículo se anticipa el caso en que andando el tiempo la utilización del residuo de la molienda refluya sobre el valor original de la materia, es decir, que la conversión del bagazo de la caña de azúcar en pingüe combustible haga posible la manipulación especial de la molienda de un modo que dé por resultado la simplificación del procedimiento ahora en uso general, junto con la economía del trabajo, aumentando el rendimiento de la materia prima.

Después de una serie de malas cosechas, los viñedos del Alto Rhin fueron fuertemente atacados por una helada blanca á fines de Abril de 1884. Bajo la impresión de esa calamidad, el alcalde de Colmar se decidió á intervenir. Como las viñas del término cubren 1.162 hectáreas, y como los derechos municipales sobre la uva producen en años buenos un ingreso considerable, la cuestión era de importancia para el presupuesto del Ayuntamiento.

El alcalde organizó el material y el personal para 1885. Para producir el humo adoptó la brea, que da el más intenso; hizo abrir hoyos en que caben 10 litros de brea, situándolos en líneas distantes entre sí de 100 á 200 metros, y además de esos fuegos pequeños dispuso otros mayores, de 10 kilogramos cada uno, en las encrucijadas. El personal se compuso con los guardas de campo y auxiliares.

Como los viñedos de Colmar se hallan al Este y al Oeste de la villa, y por tanto el personal tiene que recorrer una distancia bastante larga, se decidió que cada vez que el termómetro marcara á media noche menos de 5 centígrados sobre cero, con cielo despejado, se repartiría el personal en las viñas y encendería el fuego en cuanto el termómetro bajase allí á 2 sobre cero.

De este modo se han hecho en Mayo de 1885 tres fumigaciones. El resultado ha sido tan satisfactorio, que la cosecha se ha elevado á 30.000 hectolitros. Hace pocos años las heladas la habían reducido á 5.000.

Los gastos han ascendido á 7.000 pesetas (convertimos el marco de 5 reales en nuestra moneda), según los datos que halló en el notable informe de Mr. Conig, horticultor en Colmar. De esta suma 1.250 pesetas se gastaron en instalación, el combustible importó 2.375, y el personal 2.050.

El jueves de la semana pasada se verificó en Dieppe la venta de la jauría, caballos y carruajes de la pertenencia del Conde de París. Entre la multitud de amigos que asistieron á la venta para llevarse de ella algún recuerdo, figuraban, además de los socios del Casino, frente al cual se ce-

lebraba el acto, toda la nobleza de las cercanías y hasta de los departamentos más lejanos. Alejandro Dumas había venido expresamente de Puy, así como Mr. Carvalho.

La venta de la jauría, que se componía de 51 perros, mas otros 43 destinados á correr liebres y conejos, tuvo los honores de la subasta. En ella ocurrieron episodios que llamaron la atención. Cuando el *piqueur* León, con la lista en la mano, iba llamando á los perros, acudían éstos individualmente al oírse nombrar, y se acercaban á lamer las manos del *piqueur*, como si comprendieran que iban á separarse de él.

Esta escena, que no estaba prevista en el programa, causó viva impresión.

Los caballos y los carruajes se vendieron bastante bien, pero la más disputada fué la jauría. La venta, dirigida por Mr. Pierrón, comisario de ventas de París y amigo de la familia de Orleans, produjo alro más de 14.000 francos.

Varios jóvenes salieron el otro día de San Sebastián para recorrer á caballo los balnearios de Guipúzcoa y Vizcaya, visitando á Zarauz, Deva, Zaldívar, Ueberuaga, Saturrarán, Marquina, Arechavaleta, Escoriaza, Otálora y Santa Agueda, regresando por Oñate, Gaviria, Ormaiztegui y Cestona.

Formaban parte de dicha animada expedición los hijos de D. Patricio de Satrustegui, los de Londaiz, Lopetegui, Mercader, Gaytán de Ayala y un *piqueur*.

Dichos jóvenes se proponen tomar parte en las carreras benéficas de Septiembre.

En aquel país y en la frontera no se habla sino del *match* que se ha verificado en Bilbao entre los distinguidos *sportmen* Sres. D. Juan de Ibarra y D. Enrique de Gana. La apuesta fué sobre quién iría en menos tiempo de Bilbao á Valmaseda; el primero con tres caballos, y el segundo con el magnífico tronco que posee, procedente de la yeguada del Duque de Fernán-Núñez. La apuesta consistía en 500 pesetas, y era condición precisa que los caballos marcharan sin salir del trote.

A las siete de la mañana partió el primer coche frente al palacio de los Sres. Zabálburu, actualmente veraneantes en aquella playa, y poco después su competidor y otros varios amigos.

El Sr. de Gana daba siete minutos de ventaja al Sr. Ibarra, pero éste no necesitó de ella para salir triunfante en la lid, pues hizo el recorrido en noventa y siete minutos, contra noventa y ocho que tardó su contrario. De Bilbao á Valmaseda hay 28 kilómetros.

En unos exámenes:

— Señor Díaz, traduzca V. este lema: *Mors aut vita*.

El discípulo dice en seguida:

— La muerte quita la vida.

Gedeon encuentra á un amigo en la calle de Fuencarral.

— ¿Qué tienes? — le pregunta al observar su aire preocupado.

— ¡Ah! querido amigo, ¡que he de tener! — contestó el otro con voz emocionada; — figúrate que acabo de ver una pobre mujer que se ha caído de un quinto piso á la calle!

Gedeon se queda pensativo, y á poco le dice:

— ¡Caramba! ¡debe haberse hecho daño!

Los Jardines de Retiro con su ópera económica y lo agradable de su temperatura, Felipe con su *Gran Via* y el Hipódromo con el Sr. Wulff y su caballo de fuego y los populares Martinettes, siguen atrayendo al público, y vense todas las noches con una concurrencia como hacia años no tenían tan constante.

Deseamos al simpático empresario igual suerte para su compañía de invierno en El Español; y en verdad que si con los elementos que allí lleva este año no lo consigue, hay que perder la esperanza de volverlo á ver como en otros tiempos.

El doctor Manassein, de San Petersburgo, aconseja el siguiente remedio fácil contra el mareo. Consiste en tomar cada dos ó tres horas una cucharada de las de café en la solución siguiente: clorhidrato de coceína, 15 centigramos; alcohol metílico, 95; agua destilada, 150 gramos.

Este medicamento ha sido ensayado con éxito por su autor durante el viaje que hizo en un vapor, y lo administró á dos pasajeros, los dos mareados desde que se embarcaron, y que á pesar del mal tiempo que reinó durante cuarenta y ocho horas, quedaron libres del mareo, y durante toda la travesía gozaron de un excelente apetito.

No existe otra especie de raza que se extienda tan fácilmente y se multiplique en proporciones tan grandes como el conejo.

Un escritor inglés, Sir Watten, para demostrar la fecundidad proverbial del conejo, asegura que un solo par, colocado en una isla, ha producido 6.000 conejos al cabo de un año. Otro inglés cazador, Sir Auston, soltó en su dominio 14 conejos; mató algunos años después 14.250, y á pesar de esta carnicería quedaba allí gran número. En fin, algunos matemáticos han calculado que una sola pareja de estos animales podía en el espacio de cuatro años dejar una posteridad de 1.274.840 conejos.

El distinguido velocipedista madrileño D. José Ribera, hermano del presidente de la Sociedad velocipedista de esta corte, acaba de verificar una ascensión, dirigiéndose desde Huesca á Panticosa por la única carretera que de este lado de los Pirineos da acceso á aquel balneario.

El referido Sr. Ribera salió de Huesca en velocipédo á



las nueve y media de la mañana del 28 de Julio, acompañado por varios velocipedistas de aquella población.

Después de haber descansado cuatro horas en Ayerbe, los expedicionarios llegaron a Jaca a las ocho de la noche del día referido.

El día siguiente, 29, a las seis de la mañana, salió de Jaca el Sr. Ribera. En una hora recorrió 35 kilómetros, logrando alcanzar a la diligencia que, tirada por doce caballerías, se dirigía a Panticosa.

El velocipedista llegó al término de su viaje a las doce y media del día 29, después de haber recorrido una distancia de cerca de 150 kilómetros y elevándose unos 1.200 metros sobre el nivel del lugar de su partida.

## NOTAS DE CAZA.

Se torció el vino.... Es decir, la realidad no ha correspondido a las esperanzas.

Hemos pasado la primavera y los primeros meses del verano esperando que llegase el mes de Agosto para tomar la vuelta a las codornices, y lo que hemos tomado, quienes no traspusimos aun las sierras, ha sido hermosas insolaciones.

Como siempre, nos habíamos forjado excesivas ilusiones. Somos cazadores, y basta serlo para que no podamos acotar nuestra fantasía. Se nos dijo que había muchas codornices y creímos que había caído nuevo maná sobre nuestra Península. Bien es verdad que en Italia, país esencialmente codornicero, ha sucedido otro tanto. Primero grandes esperanzas, después inmensos desengaños. Y en Francia y en las costas del Adriático y del mar Jónico.

La prensa extranjera era un risueño canto de esperanzas en la última quincena; en la actual, es una triste lamentación a lo Byron. Apenas el ánimo leerla. Todos los correspondientes comienzan quejándose del resultado de la apertura; pero sobre todos, los italianos están inconsolables. *Quaglie nos troppo abbondanti.... Quaglie poche.... O aperto la caccia con una iettatura straordinaria.... Pochissime quaglie....* etc. etc.... ¿Cómo así—dirán mis lectores—después de lo que se nos ha dicho? Pues ahí verán ustedes: la iettatura nos ha alcanzado a los cazadores de este país de los infortunios.

Y es que cuando oímos cantar en Mayo una codorniz creemos que es el clarín de avanzada de un ejército de avencillas inmigradoras, y los que nos comunican la nueva acostumbran a hacer con ella el prodigioso milagro de los panes y los peces.

Pero la desdicha no es general, afortunadamente. Hay comarcas donde abundan las codornices, y otras en las que abundarán en cuanto las nubes rocien los abrasados campos de rastrojo. El aficionado que esté dispuesto a viajar puede aun permitirse el lujo de un buen hartazgo. Por ejemplo, no hay más que tomar el tren, instalarse en Burgos o uno de los pueblecillos de la querenciosa Bureba, y comenzar a quemar cartuchos. La siega está bastante retrasada en esas comarcas, a las que se han corrido las deliciosas codornices.

Un amigo mío, que reside en la histórica ciudad del Papanatas, me escribe invitándome a pasar allí unos días. Para convencerme me tienta de esta suerte:

«Ven ahora. Ayer acabaron de segar una extensa llanada de trigo; hoy la he cazado con otro amigo, y en este momento regresamos a la ciudad con 57 pares de codornices, tres liebres, dos perdices y una paloma torcaz. Estamos en lo mejor de la siega, la temperatura es deliciosa y esperamos para más adelante un aluvión de la sierra. Repito que vengas.»

Hay que dirigirse a la vieja Castilla, pues por ahora aquí no tenemos ya nada que hacer.... La provincia de Madrid ha quedado en cuadro: las pocas codornices que había se marcharon en cuanto se les dió el primer meneo. Verdad es que los rastrojos y frescales próximos a las líneas férreas se vieron sorprendidos con la irrupción de cazadores cortesanos e indígenas que siguió a la apertura de la caza de codornices y palomas, y a los días en que se levantaron las cosechas.

Si no había más que ver aquellos trenes cargados de cazadores que salían de Madrid, cuyo andar perezoso parecía una queja de la pesadumbre del plomo que arrastraban,

para comprender que la caza no podría detenerse aquí en cuanto ellos se desparramasen por los campos. ¡No digo yo a las codornices, sino a todo un ejército de alemanes le hubiesen obligado a levantar el campo!

A los que no salgan este verano, y a los que viven sobre el terreno, no les queda más remedio que esperar los pasos de Septiembre.

¡Siempre la esperanza alimentando la afición!

Un dato para que mis lectores midan la situación del campo. Sigüenza ha sido la flor y nata de Castilla la Nueva para las codornices. El ex juez Moreno, Argaiz, el canónigo Rueda, Albareda, Danvila, el barón de Cortes y tantas otras autoridades y maestros en la caza, han solido matar allí más que deseaban, y sabido es lo que supone el deseo de un aficionado. Pues bien; Pepe Argaiz cazó hace diez días la mejor vega de la comarca y no pudo recoger más que 40 codornices. Y cuando nuestro incansable é insaciable *sportman*, tirando como tira, conociendo el terreno como él le conoce, no recoge en la *sancta sanctorum* más que 20 pares, es que no hay codornices en Sigüenza. Allí ha habido cazadores de los que he citado que han matado en un sólo día 300 codornices.

El famoso perro de Moreno y su distinguido hijo se morían de pena si leyeran estas líneas....

No está mejor la Rioja castellana, donde tanto se suele cazar, y la alavesa, a la que frecuentemente concurren en verano, después de fiestas, los mejores aficionados de Bilbao. Diceseme que con estos bochornos las codornices se han remontado a la sierra en busca de un clima más fresco. Sin embargo, en las vegas que festonean la hermosa sierra de Cameros se han dado muy buenos días y se han hecho regulares tiradas, aunque no frecuentes.

Por su parte, los cazadores valencianos de pura sangre se dispersaron a primeros de mes, y no bien terminaron las ferias en aquella ciudad, por las vegas de Aragón y la Mancha. Pero como suele suceder, no existe la abundancia de gallináceas que se decía.

Desde luego en las notables vegas de la provincia de Albacete los aficionados recogerían prodigioso botín cazando langosta.... Donde no hay grano no hay codornices, y en esa desgraciada provincia, como en la de Ciudad Real, la langosta, no sólo ha consumido la espiga codiciada de las codornices, sino que ha devastado varios graneros.

En las hermosas vegas de Aragón ya es otra cosa; en la prodigiosa Cella, las famosas vegas de Alfambra y Nuestra Señora de la Vega, en la provincia de Teruel, hay siempre codornices aunque no las haya en los oasis argelinos y marroquíes y en los frescales del Sahara.

Ahora estarán en la vega Tajo, comarca deliciosa, en la que se siente frío en verano y las codornices campan a sus anchas; por allí no hay quien las persiga. Para ir a la vega Tajo es preciso emprender largo y fatigoso viaje a pie, ó caballos en mulos que trepen los riscos como cabras, vivir en despoblado, y llevar en el convoy desde la harina con que amasar el pan hasta la lona con que resguardar el cuerpo de la intemperie. A los pocos, poquísimos cazadores que hicieron esa excursión, les he oído referir maravillas.

Pero si en las vegas de la provincia de Teruel hay ahora ó ha habido hasta ahora pocas codornices, puede haberlas dentro de poco, como en Sigüenza, las vegas de la Rioja y otras, cuando con las primeras brisas de Septiembre desciendan de la sierra y dispongan el viaje de retorno. Es frecuente en Cella y Alfambra, sobre todo en la incomparable vega de Cella, dividida por anchuroso prado y rodeada de tierras de pan llevar, que en Agosto queden pocas codornices de las que criaron, y que de súbito, cuando se arrancan los cáñamos, invadan la comarca en proporciones extraordinarias. Cierzo que se detienen ya pocos días; pero en los primeros se pueden hacer soberbias tiradas como las que presencié é hice algunos años atrás.

Resulta de todo, que si el año por punto general no es bueno, hay comarcas donde todavía les será fácil divertirse a los cazadores y podrán tomar el desquite.

En la Granja comenzaron las expediciones cinegéticas con mucha animación; pero han ido decayendo, en vista de las poquísimas codornices que entraron en la comarca al principio de verano. Las pocas que había, ó fueron muertas ó las obligaron a levantar el campo ulanos de la escopeta tan infatigables y expertos como Ledesma, el Conde de Valdelagrana, el Barón de Cortes, Coquilla, Llorens, Baena, Beniel, el Marqués de Donadío y otros.

Ignoro cuándo se realizarán las expediciones al pinar y a los montes circunvecinos que hay proyectadas.

En el vecino Portugal ha habido estos últimos días una brillante montería de jabalíes, en la que han tomado parte distinguidos aficionados de aquel país. La fiesta ha obtenido mucho renombre en Lisboa, y de ella me ocuparé detenidamente en el próximo número de EL CAMPO.

En Madrid se prepara ya alguna para Octubre.

Nuestros aficionados madrileños siguen gestionando la formación de la sociedad de caza que ha de tomar en arriendo los cuarteles del Pardo que se reservaba para su particular disfrute. El malogrado Rey é inolvidable cazador D. Alfonso XII. Todavía existen algunas dificultades, pero es de esperar que lleguen a dominarse.

Y a propósito del Pardo.

Los socios que llevan en arriendo los cuarteles siguen lamentándose de la decadencia de la caza menor que se observa a causa de la abundancia de gamos, cuyos rebaños están descastando la posesión. No bastan los dos permisos anuales que el Patrimonio otorga a las sociedades para montar paletos; precisa que se disminuya su número radicalmente, si la soberbia posesión regia ha de seguir siendo lo que era hace unos cuantos años. Digna es de gratitud y de aplauso la concesión que ha hecho la augusta señora que regenta el país, de poder tirar a los jabalíes, cuya gran medida completaría el Real Patrimonio permitiendo unas cuantas monterías de paletos, que descastasen un tanto esta especie cervuna que domina y aniquila la demás caza de la finca.

Con la siega del arroz han comenzado en los terrenos arrozaes de la ribera de Valencia las tiradas de becasinas, pollas, rascones y demás aves acuáticas que anidan en aquellos bosques de doradas espigas que surgen del agua. Los aficionados a la caza de la Albufera dedicanse en los ocios de canícula a hacer pronósticos sobre el estado actual del lago y a pronosticar un invierno mejor que el anterior. Así sea.

También el día 1.º de Septiembre comenzará la caza en el hermoso y pintoresco monte llamado la *Dehesa de la Albufera*, extenso pinar situado entre el mar y el lago. Una y otro constituyen el edén de los valencianos durante todo el año venatorio.

En la dehesa se mata mucho conejo, y con frecuencia suelen tirarse entre los pinos ánades, pollas y becasinas de las charcas inmediatas al lago.

El alcalde de Cotovad solicitó del Gobierno de Pontevedra autorización para proceder a una batida de lobos en aquellos montes, los cuales, de algún tiempo a esta parte, vienen causando daños de consideración en los ganados de dicho término.

En el Pirineo central se está organizando una batida contra los osos, lobos y alimañas, con menos ruido y mayor decisión que organizó el prefecto de uno de los departamentos franceses, la ruidosa batida militar contra los lobos.

En Levante funcionan las *calladas* para coger codornices, a ciencia y paciencia de los encargados de hacer cumplir y guardar la ley. Seguir quejándose, equivale a seguir perdiendo el tiempo.

En Nules y otros pueblos de la provincia de Castellón están asombrados los vecinos con la extraordinaria nube de cuervos que se ha presentado y que destruye melonares, viñedos y frutales. Los labradores la han emprendido a tiros con las aves negras; pero éstas rehuyen la batalla y caen de nuevo sobre los campos en cuanto los labradores se separan de ellos.

La gente agorera de la comarca dice que los cuervos anuncian un levantamiento carlista.... Realmente, en Castellón abundan más los carlistas que los cuervos.

J. STR.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,  
IMPRESORES DE LA REAL CASA.  
Paseo de San Vicente, 20.

## ANUNCIOS.

DIGESTIONES ARTIFICIALES  
**VINO**  
BI-DIGESTIVO DE  
**CHASSAING**  
PREPARADO CON  
PEPSINA Y DIASTASIS  
Agentes naturales e indispensables de la  
DIGESTION  
**20 años de éxito**  
CUBRE LAS  
DIGESTIONES DIFÍCILES O INCOMPLETAS  
E. NALES DEL ESTOMAGO,  
DISPEPSIAS, GASTRALGIAS,  
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS  
ENFLAJECIMIENTO, CONSUMICION,  
CONVALESCENCIAS LENTAS,  
VÓMITOS...  
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.  
En provincia, en las principales boticas.

ATOCHA, 25, PRAL.



**CORTIJO.**  
SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

EN

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteado

PARA LA ROPA CITADA.

Se hacen trajes a precios económicos para  
guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL  
Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.  
MADRID.

ATOCHA, 25, PRAL.



ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

**OREZZA**

Agua mineral ferruginosa,  
acidulada, esta Agua no tiene  
rival para las Curaciones de  
las *Gastralgias*, *Fiebres*,  
*Chlorosis*, *Anemia*, y todas las Enfer-  
medades derivadas de el empobreci-  
miento de la Sangre.

61, boulevard Sébastopol, PARIS

**EL CAMPO**

Se venden los grabados publicados en  
esta revista, en la Administración,

Villanueva, 6, bajo derecha.





## Servicios de la Compañía Trasatlántica DE BARCELONA

### VAPORES-CORREOS Á PUERTO RICO Y HABANA

CON ESCALAS Y EXTENSIÓN Á

LAS PALMAS, puertos de las ANTILLAS, VERACRUZ y PACIFICO

#### SALIDAS TRIMENSUALES DE

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto Rico y Habana.

Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto Rico, Habana y Veracruz.  
Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto Rico, con extensión á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extensión á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colón y puertos del Pacífico, hacia Norte y Sud del Istmo.

#### VIAJES DEL MES DE AGOSTO DE 1886.

El día 10, de Cádiz, el vapor **VERACRUZ**.  
El día 20, de Santander, el vapor **ISLA DE CEBU**.  
El día 30, de Cádiz, el vapor **CIUDAD CONDAL**.

### VAPORES-CORREOS A MANILA

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEN y SINGAPOORE, y servicio á ILO-ILO y CEBÚ.

#### SALIDAS MENSUALES DE

Liverpool, el 15; Coruña, el 17; Vigo, el 18; Cádiz, el 23; Cartagena, el 25; Valencia, el 26, y Barcelona, el 1.º fijamente de cada mes.  
El vapor **SANTO DOMINGO** saldrá de Barcelona el 1.º de Septiembre.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes en **Barcelona**: La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz**: Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid**: D. Julian Moreno, Alcalá.—**Liverpool**: Sres. Larrinaga y C.—**Santander**: Angel B. Perez y C.—**Coruña**: D. E. da Guarda.—**Vigo**: D. R. Carreras Irigorri.—**Cartagena**: Bosch hermanos.—**Valencia**: Dart y C.—**Manila**: Sr. Administrador general de la Compañía General de Tabacos.

## ESCOPETA ESPECIAL PARA TIRO DE PICHON

PRECIO NETO 30 LIBRAS ESTERLINAS.

De palanca ó llave de arriba para abrirse de golpe, con costilla de extensión extra-fuerte, llaves de retroceso, percutores debajo del punto de mira; cañones del mejor acero inglés, de 30 pulgadas, el de la izquierda *full-choke*, arreglada para estuches de 2 3/4 pulgadas. Se garantiza el tiro con 3 1/2 dr., 1 1/4 onza; su peso sobre 7 libras y 5 onzas: muy bien trabajada.

Se remite al recibir el dinero. Se envían instrucciones para la seguridad de la medida.

CHARLES LANCASTER, protegido por los Clubs escopeteros de Hurlingham y de Notting-Hill. 151, calle de New-Bond. W. Casa establecida en 1826.

## GUIA DE CARRERAS DE CABALLOS

EN LA PENÍNSULA.

Se vende á DOS PESETAS CINCUENTA CÉNTIMOS en Madrid, calle del Prado, núm. 27.

Interesante á los propietarios de caballos y aficionados.



### OPRESIONES

**ASMA**

### NEURALGIAS

Por los **CIGARILLOS ESPIC**.  
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoración y favorece las funciones de los órganos respiratorios.  
(Exigir esta firma: J. ESPIC.)  
Venta por mayor J. ESPIC, 129, rue St-Lazare, Paris.  
Y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la caja.

## BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

El Banco Hipotecario de España, secundando los propósitos del Gobierno al expedir el Real decreto de 5 de Junio próximo pasado, y conforme á los Estatutos por que se rige, prestará, con garantía de las fincas gravadas, las sumas que se soliciten para la redención de censos, haciendo las demás operaciones que se le propongan dentro de la ley de 11 de Julio de 1878 y del citado Real decreto, en las condiciones determinadas por sus referidos Estatutos.

Madrid, 3 de Julio de 1886.—El secretario, ARTURO MARTÍN PUENTE.

## DEPILATOIRES DUSSEY.

PATE EPILATOIRE para la cara, 20 pesetas la caja. PILIVORE para los brazos. Agregad 1,50 pesetas para recibirlo franco.

Perfumería Dussey.—J. J. Rousseau, 1, París.



—Está V. desconocida, más bella, más joven.  
—Pues lo debo á la PATE EPILATOIRE DUSSEY.

—Me parece, querida amiga, que apercibo una sombra sobre tu labio.  
—Dí mas bien un bigote; estoy desesperada.  
—Usa la PATE EPILATOIRE DUSSEY: es inofensiva, y jamás tendrás el menor bello.

—Cómo, querida niña, ¿no quieres venir al baile del Casino á causa del vello que sombrea tu brazo?  
—¡Ah! sí.  
—Pues toma un frasco de PILIVORE, y en cinco minutos tendrás tus brazos como alabastro.

—Señoras, se ha fundado un premio para la mejor respuesta á la siguiente pregunta: «¿Cuál es el descubrimiento que ha contribuido más á la hermosura de las mujeres?»  
Por unanimidad se ha concedido á la Memoria que trata de las ventajas del DEPILATOIRE DUSSEY.